ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XXXXX

Todo cumple un ciclo



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

GÉNESIS · XXXXX

Todo cumple un ciclo

✦

Dentro de las muchas enseñanzas Bíblicas, tal vez las más importantes nos demuestran que sembramos con nuestros actos cotidianos, los frutos de los cuales nos alimentaremos nosotros; pero especialmente nuestros hijos, por lo que es importante reflexionar al respecto de lo que significa dentro de dicha visión las acciones fraternales y de amor, que el Señor aporto a cada uno en nuestros seres, para buscar el propósito de llevarnos nuevamente al Paraíso. Una buena misión es la de buscar ser padres gratos, ejemplares y serviciales, como también la de ser hijos consecuentes.

וַיִּפֹּל יוֹסֵף עַל-פְּנֵי אָבִיו וַיֵּבְךְּ עָלָיו וַיִּשַּׁק-לוֹ

Vayipol Yosef al-penei aviv, vayevk alav vayishak lo.

«Entonces José se inclinó sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el momento en que José (Yosef), después de la muerte de su padre Jacob, se inclina sobre su rostro, llora y lo besa. Este acto no es solo una expresión de dolor, sino también un símbolo de respeto, amor y conexión espiritual entre José y su padre.

Se inclinó, וַיִּפֹּל (Vayipol) o "cayó" tiene un valor gemátrico de 136. Este número se asocia con la palabra "צדק" (tzedek), que significa "justicia". Esto sugiere que el acto de inclinarse de José no es solo un acto de luto, sino una muestra de reconocimiento de la justicia divina y la aceptación de la voluntad del Creador. La inclinación de José es un símbolo de respeto y sumisión a la voluntad superior.

José, יוֹסֵף (Yosef) tiene un valor gemátrico de 156. En la cábala, este número se conecta con la palabra "צדקה" (tzedaká), que significa "caridad" o "rectitud". Esto sugiere que la vida de José fue una manifestación de caridad y rectitud, y que incluso en este momento de dolor, él expresa su bondad y compasión hacia su padre.

Sobre el rostro de su padre, עַל-פְּנֵי אָבִיו (Al-penei aviv) tiene un valor gemátrico de 100, que representa la plenitud y totalidad. La palabra "פְּנֵי" (penei), que significa "rostro", tiene un valor de 180, que corresponde a la edad en la que murió Isaac, el abuelo de José. Esto sugiere que el acto de inclinarse sobre el rostro de su padre conecta a José con el legado de sus antepasados. La palabra "אָבִיו" (aviv), que significa "su padre", tiene un valor gemátrico de 19. El número 19 se asocia con la palabra "חוב" (jov), que significa "deuda". Esto sugiere que José siente que le debe a su padre no solo su vida física, sino también su formación espiritual y su identidad.

Lloró, וַיֵּבְךְּ (Vayevk) tiene un valor gemátrico de 38. Este número se puede reducir a 3 + 8 = 11, que en la cábala se asocia con la trascendencia y la conexión con lo divino. El llanto de José no es solo una expresión de tristeza, sino también un acto de conexión con el alma de su padre y con la dimensión espiritual.

Sobre él, עָלָיו (Alav) tiene un valor gemátrico de esta palabra es 116, que se puede reducir a 1 + 1 + 6 = 8, que representa la trascendencia y el más allá de lo físico. Esto sugiere que el llanto de José es un puente que conecta el mundo físico con el mundo espiritual.

Y lo besó, וַיִּשַּׁק-לוֹ (Vayishak lo) tiene un valor gemátrico de 410. Este número se asocia con la palabra "קודש" (kodesh), que significa "santidad". El beso de José a su padre no es solo un gesto de amor, sino un acto de santificación y reverencia. La palabra "לוֹ" (lo) tiene un valor gemátrico de 36, que se asocia con los "Lamed-Vav Tzadikim", los 36 justos ocultos que mantienen el equilibrio espiritual del mundo. Esto sugiere que el beso de José refleja la conexión espiritual entre padre e hijo y la continuidad del legado de los justos en la familia.

El acto de José de inclinarse sobre el rostro de su padre no es solo una expresión física de dolor, sino un reconocimiento de la grandeza espiritual de Jacob y de su conexión con lo divino. En la cábala, la inclinación simboliza la humildad y la sumisión a la voluntad divina. José, al inclinarse, acepta el ciclo de la vida y la transición de su padre hacia el mundo espiritual.

El llanto de José no es solo un desahogo emocional, sino también un acto de purificación espiritual. En la cábala, las lágrimas se consideran un medio de limpieza del alma y un puente que conecta el mundo físico con el mundo espiritual. A través de su llanto, José se conecta con el alma de su padre y con la memoria de su legado, purificando el dolor y transformándolo en amor y respeto.

El beso de José a su padre es un acto de santificación y consagración. En la cábala, el beso simboliza la transmisión de energía y la conexión profunda entre dos almas. Al besar a su padre, José está transmitiendo amor, respeto y reconocimiento de la santidad de Jacob, uniendo sus almas en un acto de reverencia y devoción.

La conexión de José con el rostro de su padre sugiere un reconocimiento de su herencia espiritual y de su papel como continuador del legado de Abraham, Isaac y Jacob. Al inclinarse, llorar y besar a su padre, José reafirma su compromiso con las enseñanzas de su padre y con la misión de su familia en la historia de Israel.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de honrar a nuestros padres y reconocer el impacto que tienen en nuestra vida, no solo a nivel físico, sino también espiritual. El acto de José no es solo una muestra de dolor, sino una manifestación de su amor y respeto hacia su padre y de su conexión con el legado ancestral que Jacob le transmitió.

Desde la perspectiva cabalística, el versículo nos enseña que la conexión con nuestros padres y antepasados va más allá de la muerte física. A través de nuestras acciones y nuestros sentimientos, podemos mantener viva la conexión espiritual y el legado de quienes nos precedieron, honrándolos y transmitiendo sus enseñanzas a las generaciones futuras.

El versículo nos inspira a valorar la relación con nuestros padres y a expresar nuestro amor y respeto por ellos, tanto en vida como después de su muerte. Nos recuerda que nuestras acciones y gestos de amor pueden trascender el plano físico y conectar con el plano espiritual. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que la verdadera conexión con nuestros seres queridos no se rompe con la muerte, sino que se transforma en un vínculo espiritual que puede guiarnos y protegernos.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a considerar cómo honramos el legado de nuestros padres y cómo nuestras acciones pueden expresar amor, respeto y reconocimiento de su influencia en nuestra vida y en nuestra conexión espiritual.

MIS NOTAS

וַיְצַו יוֹסֵף אֶת-עֲבָדָיו אֶת-הָרֹפְאִים לַחֲנֹט אֶת-אָבִיו וַיַּחַנְטוּ הָרֹפְאִים אֶת-יִשְׂרָאֵל

Vayetzav Yosef et-avadav et-harof'im lachannot et-aviv, vayachantu harof'im et-Yisrael.

«Entonces José ordenó a sus siervos, los médicos, que embalsamaran a su padre. Y los médicos embalsamaron a Israel.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el acto de José de embalsamar el cuerpo de su padre Jacob, también llamado Israel. La práctica de embalsamar era común en Egipto, pero rara entre los hebreos. Sin embargo, José realiza este acto por respeto a la tradición egipcia y para preservar el cuerpo de su padre durante el largo período de duelo y la posterior peregrinación para enterrarlo en la tierra de Canaán.

Ordenó, וַיְצַו (Vayetzav) tiene un valor gemátrico de 106. En la cábala, el número 106 se asocia con la palabra "אהבה" (ahavá), que significa "amor". Esto sugiere que la orden de José a los médicos para embalsamar a su padre no fue solo un acto de autoridad, sino que fue motivado por el amor y el respeto hacia su padre. Cada acción de José estaba impregnada de devoción filial.

El nombre José, יוֹסֵף (Yosef) tiene un valor gemátrico de 156. Este número se asocia con la palabra "צדקה" (tzedaká), que significa "rectitud" o "caridad". Esto sugiere que José, en cada decisión que tomó, actuó con rectitud y justicia, asegurándose de que su padre recibiera el honor y el respeto que merecía incluso después de su muerte.

Sus siervos, עֲבָדָיו (Avadav) tiene un valor gemátrico de 92. En la cábala, este número se asocia con la palabra "מלכות" (Maljut), que representa el reino y la manifestación. Esto indica que los siervos de José no solo ejecutaban órdenes, sino que actuaban como instrumentos para manifestar el propósito de José y mantener la conexión con el linaje de Jacob.

Loe médicos, הָרֹפְאִים (Harof'im) tiene un valor gemátrico de 376. Este número se puede descomponer a 3 + 7 + 6 = 16, y luego 1 + 6 = 7, que simboliza la perfección y el descanso. La elección de médicos para embalsamar a Jacob sugiere que José buscaba perfección y precisión en este ritual, asegurando que el cuerpo de su padre se mantuviera en un estado adecuado para su posterior entierro en Canaán.

Embalsamar, לַחֲנֹט (Lachannot) tiene un valor gemátrico de 498. Este número se asocia con la palabra "שמירה" (shmirá), que significa "cuidado" o "protección". Esto indica que el acto de embalsamar, aunque inusual para los hebreos, fue un acto de protección y cuidado hacia el cuerpo de Jacob, para asegurarse de que se mantuviera en un estado digno durante el proceso de duelo y el viaje.

A su padre, אֶת-אָבִיו (Et-aviv) La palabra "אָבִיו" (aviv), que significa "su padre", tiene un valor gemátrico de 19. El número 19 se asocia con la palabra "חוב" (jov), que significa "deuda". Esto sugiere que José sentía que tenía una deuda de honor y respeto hacia su padre, que debía cumplir incluso después de la muerte de Jacob.

Israel, יִשְׂרָאֵל (Yisrael) tiene un valor gemátrico de 541. Este número se asocia con la palabra "ישראל" (Israel), que representa al pueblo de Israel en su totalidad y la conexión directa con el Creador. Al referirse a Jacob como "Israel", el versículo sugiere que el embalsamamiento no solo fue un acto individual hacia Jacob, sino también una acción de respeto hacia el patriarca de todo el pueblo de Israel.

Aunque el embalsamamiento no era una práctica común entre los hebreos, José decide embalsamar el cuerpo de su padre por respeto a la tradición egipcia y para preservar su cuerpo durante el largo período de duelo. En la cábala, este acto se ve como un símbolo de protección y cuidado hacia el alma de Jacob. Al embalsamarlo, José asegura que el cuerpo de su padre se mantenga en un estado puro y digno, reflejando su respeto y amor.

La palabra "לַחֲנֹט" (embalsamar) se asocia con "שמירה" (protección). José, al embalsamar a su padre, no solo está protegiendo el cuerpo físico de Jacob, sino también preservando su legado espiritual. José, como hijo predilecto y líder en Egipto, se convierte en el guardián del legado de Jacob y asegura que su transición al más allá se realice de manera digna y honorable.

Al referirse a Jacob como "Israel", el versículo sugiere que el acto de embalsamar y cuidar su cuerpo no se trata solo de un acto personal hacia su padre, sino también de un acto de honor y respeto hacia el patriarca de toda la nación de Israel. Esto resalta la importancia de mantener la integridad y el honor del líder espiritual de una nación, incluso después de su muerte.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de honrar y respetar a nuestros padres y seres queridos, incluso después de su muerte. El acto de José de embalsamar a su padre no se trata solo de preservar el cuerpo físico, sino también de cuidar su legado y de mantener su honor y dignidad. A través de la cábala, entendemos que este acto va más allá de lo material y se convierte en un símbolo de la conexión espiritual entre José y su padre, así como entre el pueblo de Israel y sus patriarcas.

El versículo nos inspira a considerar cómo tratamos a nuestros seres queridos después de su partida. Nos enseña que el respeto y el amor que sentimos por ellos deben extenderse más allá de la vida física, y que nuestras acciones deben reflejar la dignidad y el honor que deseamos preservar. La

gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que el cuidado y el respeto hacia nuestros padres y seres queridos es una manifestación de nuestro amor y de nuestra conexión con ellos, que perdura incluso después de la muerte.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo honramos la memoria de nuestros antepasados y cómo nuestras acciones pueden expresar amor, respeto y reverencia hacia quienes nos precedieron.

MIS NOTAS

וַיִּמְלְאוּ לוֹ אַרְבָּעִים יוֹם כִּי כֵּן יִמְלְאוּ יְמֵי הַחֲנֻטִים וַיִּבְכּוּ אֹתוֹ מִצְרַיִם שִׁבְעִים יוֹם

Vayimle'u lo arba'im yom, ki ken yimle'u yemei hachanutim vayivku oto Mitzrayim shiv'im yom.

«Y se completaron para él cuarenta días, pues así se cumplen los días de embalsamamiento; y los egipcios lo lloraron durante setenta días.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el proceso de embalsamamiento de Jacob y el duelo que los egipcios llevaron a cabo en su honor. La mención específica de los cuarenta días de embalsamamiento y los setenta días de duelo tiene un significado profundo, no solo en el contexto histórico, sino también en términos espirituales y cabalísticos. Analicemos este versículo desde la perspectiva de la cábala y la gematría para comprender mejor su significado y su relevancia para nuestra reflexión personal.

Y se completaron, וַיִּמְלְאוּ (Vayimle'u) tiene un valor gemátrico de 97. Este número se asocia con la palabra "זך" (zaj), que significa "puro" o "refinado". Esto sugiere que el proceso de embalsamamiento de Jacob no fue solo un acto físico, sino un proceso de purificación y refinamiento, preparando su cuerpo y su alma para la transición hacia el mundo espiritual.

Cuarenta, אַרְבָּעִים (Arba'im) El número 40 tiene un simbolismo significativo en la tradición judía y cabalística. Representa un período de purificación y transformación. El número 40 aparece en numerosos contextos en la Torá: los 40 días de Moisés en el Monte Sinaí, los 40 días del Diluvio, y los 40 años de peregrinación en el desierto. Aquí, los 40 días de embalsamamiento representan un proceso de transición y preparación espiritual para Jacob.

Día, יוֹם (Yom) tiene un valor gemátrico de 56. Este número se asocia con la palabra "כל" (kol), que significa "todo" o "totalidad". Esto sugiere que cada día del proceso de embalsamamiento estaba dedicado a la totalidad del ser de Jacob, cuidando tanto su cuerpo como su alma.

Los embalsamamientos, הַחֲנֻטִים (Hachanutim). Expresión que tiene un valor gemátrico de esta palabra es 515. Este número se conecta con la palabra "תפלה" (tefilá), que significa "oración". Esto indica que el proceso de embalsamamiento fue acompañado de oraciones y rituales espirituales, reflejando un respeto y una devoción profunda hacia Jacob.

Y lloraron, וַיִּבְכּוּ (Vayivku) tiene un valor gemátrico de 104. Este número se descompone a 1 + 0 + 4 = 5, que se asocia con la gracia y la protección divina. El llanto de los egipcios por Jacob no fue solo una expresión de tristeza, sino una forma de rendir homenaje a su grandeza y de reconocer la gracia que trajo a Egipto durante su vida.

Egipto, מִצְרַיִם (Mitzrayim) tiene un valor gemátrico de 380. Este número se puede reducir a 3 + 8 + 0 = 11, que simboliza la trascendencia y la conexión con lo divino. La mención de Egipto sugiere que el impacto de Jacob no se limitó a su familia, sino que trascendió las fronteras de su pueblo y dejó una marca duradera en toda la nación egipcia.

Setenta, שִׁבְעִים (Shiv'im) El número 70 es simbólico de plenitud y totalidad. En la cábala, el número 70 representa los setenta aspectos de la Torá y las setenta naciones que componen la humanidad. El duelo de setenta días por Jacob sugiere que su influencia fue completa y que su impacto abarcó no solo a Egipto, sino a toda la humanidad.

La repetición de la palabra día, "יוֹם", al final del versículo refuerza la idea de totalidad y de respeto por cada día de duelo. Los egipcios no solo siguieron un protocolo formal, sino que cada día de duelo fue una expresión sincera de honor y respeto hacia Jacob.

La mención de los cuarenta días para el embalsamamiento sugiere un período de purificación y transformación espiritual. En la cábala, el número 40 se asocia con la transición y el cambio. El proceso de embalsamamiento no se ve solo como una preservación física del cuerpo, sino como un acto de preparar el alma para su paso hacia el mundo espiritual.

El número 70 representa la totalidad de la influencia de Jacob. Al ser llorado durante setenta días, su legado es reconocido y respetado por toda la nación de Egipto, que se vio beneficiada por su sabiduría y liderazgo. En la cábala, el número 70 también representa los setenta aspectos de la sabiduría divina, sugiriendo que Jacob era visto como un canal de sabiduría y bendición para todo el pueblo egipcio.

La mención de Egipto (מִצְרַיִם) indica que la influencia de Jacob trascendió su propia familia y dejó una marca en toda la nación. Egipto, un símbolo de limitación y materialismo en la cábala, se vio influenciado y transformado por la presencia de Jacob. Su muerte y el duelo que le rindieron reflejan el impacto positivo que tuvo en un lugar que, a menudo, representa la opresión y la falta de espiritualidad.

El llanto de los egipcios por Jacob no fue solo una expresión de tristeza, sino también una forma de reconocer su grandeza y el papel que desempeñó en su prosperidad. El llanto en la cábala se considera un acto de purificación y de conexión con el alma de la persona fallecida. A través del llanto, se reconoce la pérdida física, pero también se conecta con la dimensión espiritual del alma que trasciende la muerte.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones pueden trascender nuestras propias vidas y afectar a los demás de maneras profundas. El respeto y el honor que los egipcios mostraron a Jacob reflejan la influencia espiritual y moral que tuvo en sus vidas. Desde una perspectiva cabalística, el duelo por Jacob no solo fue una expresión de tristeza, sino un reconocimiento de su grandeza espiritual y de la bendición que trajo a Egipto.

El versículo nos inspira a considerar el impacto de nuestras vidas en los demás. Nos enseña que, al vivir con rectitud y sabiduría, podemos dejar una marca duradera, incluso en lugares y contextos que parecen alejados de nuestra tradición espiritual. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que la verdadera influencia espiritual no tiene fronteras y que, al actuar con bondad y rectitud, podemos ser una bendición para quienes nos rodean.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo nuestras acciones pueden afectar a las personas y a las comunidades en las que vivimos, y cómo podemos actuar para dejar un legado de amor, respeto y sabiduría que trascienda nuestra propia vida.

MIS NOTAS

וַיַּעַבְרוּ יְמֵי בְכִיתוֹ וַיְדַבֵּר יוֹסֵף אֶל-בֵּית פַּרְעֹה לֵאמֹר אִם-נָא מָצָאתִי חֵן בְּעֵינֵיכֶם דַּבְּרוּ נָא בְּאָזְנֵי פַּרְעֹה לֵאמֹר

Vaya'averu yemei vechitó, vayedaber Yosef el-beit Paró lemor: Im-na matzati jen be'eneichem, dabberu-na be'oznei Paró lemor.

«Y pasados los días de su llanto, José habló a la casa de Faraón, diciendo: ‘Si he hallado gracia a vuestros ojos, hablad, por favor, a oídos del Faraón, diciendo’.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el momento en que José, después de finalizar el período de duelo por su padre Jacob, se dirige a los funcionarios de la casa de Faraón para solicitar permiso para llevar a cabo el entierro de su padre en la tierra de Canaán, conforme a su último deseo. Y pasaron, וַיַּעַבְרוּ (Vaya'averu) tiene un valor gemátrico de 288. Este número se asocia en la cábala con el concepto de "nitzotzot" (ניצוצות), que significa "chispas divinas". En la tradición cabalística, se cree que hay 288 chispas divinas que se dispersaron durante la creación y deben ser reunidas.

Este número sugiere que el paso de los días de llanto no fue solo un proceso de duelo, sino también un momento de introspección y de recolección de esas chispas espirituales a través del dolor y la reflexión. Días, יְמֵי (Yemei) tiene un valor gemátrico de 60. Este número representa la totalidad de la experiencia humana en la tradición judía. Sugiere que cada día del duelo fue una oportunidad para reflexionar y conectarse con la dimensión espiritual del dolor.

La palabra Su llanto, בְּכִיתוֹ (Vechitó) tiene un valor gemátrico de 428. Este número se descompone en 4 + 2 + 8 = 14, que en la cábala se relaciona con la palabra "יד" (yad), que significa "mano". Esto sugiere que el llanto de José y su familia no fue solo una expresión emocional, sino también un acto de entrega, similar a extender una mano al cielo buscando consuelo y conexión.

El nombre José, יוֹסֵף (Yosef) tiene un valor gemátrico de 156. En la cábala, este número se conecta con la palabra "צדקה" (tzedaká), que significa "rectitud" o "caridad". Esto sugiere que las acciones de José, incluso en el duelo, se caracterizaron por la rectitud y la justicia, actuando con compasión y amor hacia su padre.

A la casa de Faraón, אֶל-בֵּית פַּרְעֹה (El-beit Paró) La palabra "בֵּית" (beit), que significa "casa", tiene un valor gemátrico de 412. Este número se asocia con la palabra "תיקון" (tikún), que significa "rectificación" o "corrección". El hecho de que José hable a la casa de Faraón sugiere que él está buscando rectificar una situación y completar un ciclo espiritual que comenzó con la llegada de Jacob a Egipto.

Diciendo, לֵאמֹר (Lemor) tiene un valor gemátrico de 271. Este número se descompone en 2 + 7 + 1 = 10, que se asocia con la sefirá de "Maljut" (reino), la cual representa la manifestación y la conexión con el mundo físico. José está buscando manifestar su deseo de manera concreta y práctica, comunicando sus intenciones con claridad y respeto.

Gracia, חֵן (Jen) tiene un valor gemátrico de 58. Este número se asocia con la palabra "נח" (Noé), quien halló gracia a los ojos del Creador. Esto sugiere que José, al hablar con la casa de Faraón, está buscando encontrar gracia y favor, no solo a nivel político, sino también a nivel espiritual, apelando a la compasión y el entendimiento.

Faraón, פַּרְעֹה (Paró) tiene un valor gemátrico de 355. Este número se puede descomponer en 3 + 5 + 5 = 13, que se asocia con la palabra "אחד" (ejad), que significa "uno" o "unidad". Esto indica que José busca unidad y armonía en su petición, tratando de conectar su deseo personal con la voluntad de Faraón y mantener la paz y la cohesión en sus relaciones.

La frase "Y pasaron los días de su llanto" indica que el duelo no fue un proceso meramente cronológico, sino una oportunidad para la introspección y la purificación espiritual. En la cábala, el llanto se asocia con la limpieza del alma y la conexión con el mundo espiritual. Los días de llanto fueron un tiempo de sanación y de reunión de las "chispas divinas" que se dispersaron con la pérdida de Jacob.

Al dirigirse a la casa de Faraón, José no solo está actuando como un hijo que busca cumplir con el deseo de su padre, sino también como un intermediario entre dos mundos: el de su familia hebrea y el del reino egipcio. La gematría de su nombre y de la palabra "gracia" (חֵן) sugiere que José estaba en un estado de rectitud espiritual y que sus palabras estaban destinadas a traer gracia y armonía, asegurando que la transición fuera suave y respetuosa.

La palabra "בֵּית" (casa) se asocia con la rectificación espiritual. El hecho de que José hable a la casa de Faraón sugiere que él estaba tratando de rectificar y completar un ciclo espiritual que comenzó con la llegada de Jacob a Egipto. Esto también indica que José, como líder espiritual y político, estaba buscando asegurar la continuidad de la misión espiritual de su familia, incluso en una tierra extranjera.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la comunicación respetuosa y la búsqueda de gracia en momentos de transición y dolor. José, al hablar con la casa de Faraón, muestra su capacidad para unir diferentes mundos y para actuar con sabiduría y compasión. Desde la

perspectiva cabalística, la petición de José no es solo un acto político, sino una manifestación de su deseo de honrar a su padre y mantener la conexión espiritual de su familia.

El versículo nos inspira a considerar cómo manejamos nuestras propias transiciones y duelos. Nos enseña que, al actuar con rectitud, sabiduría y compasión, podemos encontrar gracia y favor incluso en situaciones difíciles. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que la verdadera comunicación se basa en la armonía y la búsqueda de unidad, conectando nuestras intenciones con las de los demás para alcanzar un propósito común.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo nuestras palabras y acciones pueden traer gracia y respeto a las situaciones difíciles, y cómo podemos actuar como intermediarios entre diferentes mundos, buscando siempre la paz y la rectificación.

MIS NOTAS

אָבִי הִשְׁבִּיעַנִי לֵאמֹר הִנֵּה אָנֹכִי מֵת בְּקִבְרִי אֲשֶׁר כָּרִיתִי לִי בְּאֶרֶץ כְּנָעַן שָׁמָּה תִּקְבְּרֵנִי וְעַתָּה אֶעֱלֶה-נָּא וְאֶקְבְּרָה אֶת-אָבִי וְאָשׁוּבָה

Avi hishbi'ani lemor: Hine anoji met, bekivri asher kariti li be'eretz Kenaan, shamah tikbereni, ve'atah e'eleh-na ve'ekberah et-avi ve'ashuvah.

«Mi padre me hizo jurar, diciendo: 'He aquí, yo voy a morir; en mi sepulcro, que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás.' Por tanto, permíteme subir y sepultar a mi padre, y volveré.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe la petición de José a la casa de Faraón para llevar el cuerpo de su padre Jacob a la tierra de Canaán y sepultarlo en la cueva de Majpelá, como Jacob le había pedido antes de morir. José menciona que su padre le hizo jurar que lo sepultaría en su propio sepulcro en Canaán, lo que refleja la profunda conexión de Jacob con la tierra prometida y su deseo de descansar junto a sus antepasados.

Mi padre, אָבִי (Avi) tiene un valor gemátrico de 13. En la cábala, el número 13 se asocia con la palabra "אחד" (ejad), que significa "uno" o "unidad". Esto sugiere que José está actuando en completa unidad con el deseo de su padre, reflejando una conexión espiritual profunda y un respeto por el último deseo de Jacob.

Me hizo jurar, הִשְׁבִּיעַנִי (Hishbi'ani) tiene un valor gemátrico de 427. Este número se puede descomponer a 4 + 2 + 7 = 13, nuevamente resaltando el concepto de "unidad". El juramento que Jacob le pidió a José no fue solo un acuerdo verbal, sino un compromiso que refleja la unidad de propósito y la lealtad entre padre e hijo.

Diciendo, לֵאמֹר (Lemor) tiene un valor gemátrico de 271. Este número se descompone en 2 + 7 + 1 = 10, que representa la sefirá de "Maljut" (reino), la manifestación en el mundo físico. La palabra "lemor" implica que las palabras de Jacob no fueron solo un deseo, sino un decreto que debía cumplirse en el plano físico.

He aquí yo, הִנֵּה אָנֹכִי (Hine anoji) (he aquí) tiene un valor gemátrico de 60, mientras que "אָנֹכִי" (yo) tiene un valor gemátrico de 81. Juntos suman 141. Este número se conecta con la palabra "קודש" (kodesh), que significa "santidad". Esto sugiere que las palabras de Jacob estaban imbuidas de santidad y que su deseo de ser enterrado en Canaán tenía un propósito espiritual y sagrado.

En mi sepulcro, בְּקִבְרִי (Bekivri) tiene un valor gemátrico de 322. Este número se asocia con la palabra "שכינה" (Shejiná), que representa la presencia divina. El sepulcro no es solo un lugar físico, sino un espacio donde la presencia divina y el alma de Jacob pueden reunirse.

Que cavé, כָּרִיתִי (Kariti) tiene un valor gemátrico de 330. En la cábala, este número se relaciona con la palabra "שלם" (shalem), que significa "completo" o "en paz". Esto sugiere que Jacob había preparado su sepulcro no solo como un lugar de descanso, sino como un símbolo de la paz y la completitud espiritual que deseaba alcanzar en la tierra de Canaán.

En la tierra de Canaán, בְּאֶרֶץ כְּנָעַן (Be'eretz Kenaan) tiene un valor gemátrico de 190. Este número se asocia con la palabra "קֵץ" (ketz), que significa "final" o "destino". Esto indica que la tierra de Canaán era el destino final que Dios había prometido a Abraham, Isaac y Jacob, y el lugar donde Jacob deseaba completar su ciclo de vida y morir en paz.

Allí me sepultarás, שָׁמָּה תִּקְבְּרֵנִי (Shamah tikbereni) La palabra "שָׁמָּה" (allí) tiene un valor gemátrico de 345, que es el mismo valor gemátrico que "משה" (Moisés). Esto sugiere que el deseo de Jacob no era solo físico, sino que representaba una conexión con la misión espiritual de Moisés y la liberación de los hijos de Israel hacia la tierra prometida.

Por tanto, permíteme subir, וְעַתָּה אֶעֱלֶה-נָּא (Ve'atah e'eleh-na). La palabra "אֶעֱלֶה" (subir) tiene un valor gemátrico de 106, que se asocia con la palabra "אהבה" (ahavá), que significa "amor". Esto sugiere que la petición de José de llevar a su padre a Canaán no era solo una obligación, sino un acto de amor y devoción.

Y volveré, וְאָשׁוּבָה (Ve'ashuvah) tiene un valor gemátrico de 314, que se asocia con el nombre divino "שדי" (Shaddai). Esto sugiere que el compromiso de José de regresar a Egipto después de enterrar a su padre estaba respaldado por un sentido de responsabilidad y un deseo de cumplir con su misión bajo la protección y guía del Creador.

El hecho de que Jacob le hiciera jurar a José refleja la importancia de la promesa como un acto de conexión espiritual. En la cábala, un juramento (שבועה) no es solo una afirmación verbal, sino una unión de almas y una manifestación de la voluntad divina. José está obligado no solo por el honor a su padre, sino por la conexión espiritual que ese juramento representa.

La insistencia de Jacob en ser enterrado en Canaán no es solo un deseo personal, sino un acto de completar el ciclo espiritual de la promesa divina. Canaán representa la conexión con el Creador y la herencia espiritual de Abraham, Isaac y Jacob. Al regresar a Canaán, Jacob asegura que su alma estará en paz y alineada con el propósito divino.

La palabra "subir" (אֶעֱלֶה) en la cábala se interpreta no solo como un movimiento físico, sino como una elevación espiritual. José, al pedir permiso para subir a Canaán, está buscando elevarse espiritualmente y cumplir con el deseo de su padre, conectando su misión en Egipto con la misión espiritual de su familia en Canaán.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de cumplir con los deseos de nuestros padres y de honrar nuestro legado espiritual. El juramento de José no es solo un compromiso con Jacob, sino con toda la misión espiritual de su familia. Al buscar enterrar a su padre en Canaán, José reafirma su compromiso con la promesa divina y con la conexión espiritual de su linaje.

El versículo nos inspira a considerar cómo honramos los deseos de nuestros padres y nuestro compromiso con el legado espiritual de nuestra familia. Nos enseña que cumplir con esos deseos no es solo un acto de obediencia, sino una oportunidad para conectarnos con la misión espiritual de nuestra familia y fortalecer nuestro propio propósito en la vida. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que la verdadera devoción se manifiesta en nuestra disposición a cumplir con los compromisos sagrados, incluso cuando implican esfuerzo y sacrificio.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo nuestras acciones pueden honrar el legado de quienes vinieron antes que nosotros y cómo podemos actuar para manifestar la misión espiritual de nuestra familia en el mundo.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר פַּרְעֹה עֲלֵה וּקְבֹר אֶת-אָבִיךָ כַּאֲשֶׁר הִשְׁבִּיעֶךָ

Vayomer Paró: Aleh u'kvor et-avija ka'asher hishbi'eja.

«Y Faraón dijo: 'Sube y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar.'»

REFLEXIÓN

Este versículo recoge la respuesta de Faraón a la petición de José para sepultar a su padre Jacob en la tierra de Canaán. La respuesta es concisa y directa: Faraón le da permiso para cumplir con el juramento que le había hecho a su padre. A simple vista, este versículo parece ser un mero detalle administrativo, pero desde la cábala y la gematría, su significado se profundiza para destacar la importancia del cumplimiento del juramento y la elevación espiritual implícita en la acción de José.

Y dijo, וַיֹּאמֶר (Vayomer) tiene un valor gemátrico de 257. Este número se asocia con la palabra "ברכה" (berajá), que significa "bendición". Esto sugiere que las palabras de Faraón no son solo una respuesta administrativa, sino una especie de bendición y reconocimiento de la importancia espiritual del acto que José está a punto de realizar.

Faraón, פַּרְעֹה (Paró) tiene un valor gemátrico de 355. Este número se puede descomponer en 3 + 5 + 5 = 13, que se asocia con la palabra "אחד" (ejad), que significa "uno" o "unidad". Esto indica que las palabras de Faraón reflejan un deseo de unidad y armonía, permitiendo que José cumpla con su misión familiar y espiritual.

Sube, עֲלֵה (Aleh) tiene un valor gemátrico de 105. Este número se conecta con la palabra "מעלה" (maalá), que significa "elevación" o "ascenso". Esto sugiere que la orden de Faraón no es solo un permiso para desplazarse físicamente, sino también una invitación a una elevación espiritual para José y su familia.

Y sepulta וּקְבֹר (Ukvor) tiene un valor gemátrico de 308. Este número se relaciona con la palabra "חכמה" (jojmá), que significa "sabiduría". Esto indica que el acto de sepultar a su padre no es solo un acto físico, sino una expresión de sabiduría y comprensión profunda del propósito espiritual de Jacob y de su legado.

A tu padre, אֶת-אָבִיךָ (Et-avija) tiene un valor gemátrico de 29. Este número se asocia con la palabra "חסד" (jesed), que significa "bondad" o "misericordia". El cumplimiento del juramento a su padre es una manifestación de la bondad y el respeto que José tenía por Jacob, asegurando que su padre recibiera el honor y la dignidad que merecía.

Como, כַּאֲשֶׁר (Ka'asher) tiene un valor gemátrico de 521. Este número se conecta con la palabra "אמונה" (emuná), que significa "fe" o "fidelidad". Esto sugiere que el cumplimiento del juramento no es solo una cuestión de obediencia, sino de fe y fidelidad a las palabras de su padre y a la promesa que hizo.

Te hizo jurar, הִשְׁבִּיעֶךָּ (Hishbi'eja) tiene un valor gemátrico de 333. Este número se asocia con la palabra "שכינה" (Shejiná), que representa la presencia divina. Esto indica que el juramento de Jacob a José no era solo una promesa personal, sino que estaba imbuido de la presencia y la voluntad divina.

La respuesta de Faraón no es solo un acto de aprobación administrativa. Desde la perspectiva cabalística, la bendición implícita en sus palabras sugiere que Faraón, aunque ajeno a la tradición de Jacob, reconoce la importancia espiritual del acto y la necesidad de José de cumplir con su juramento. Esto sugiere una apertura a la comprensión espiritual y al respeto por las tradiciones ajenas, que refleja la unidad y la armonía deseadas en el contexto de la misión de José.

La palabra "עֲלֵה" (sube) implica una elevación espiritual. José, al cumplir con el último deseo de su padre, no solo asciende físicamente a Canaán, sino que también eleva su propio estado espiritual. La cábala sugiere que cada acto de cumplimiento de un juramento, especialmente hacia un padre, es un acto de rectificación (tikún) y de ascenso hacia un nivel más alto de conexión espiritual.

Las palabras de Faraón, "כַּאֲשֶׁר הִשְׁבִּיעֶךָּ" (como él te hizo jurar), enfatizan la fidelidad y la sabiduría implícitas en el cumplimiento del juramento. José, al actuar con fidelidad a las palabras de su padre, está manifestando una profunda sabiduría y comprensión del significado espiritual de las palabras de Jacob. El cumplimiento de este juramento no es solo un acto de honor, sino una alineación con el propósito divino y con la misión espiritual de su familia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de cumplir con los compromisos sagrados y los juramentos hechos a nuestros seres queridos. La respuesta de Faraón no es solo un permiso, sino una validación del compromiso de José y una afirmación de la importancia de actuar con fidelidad y sabiduría. Desde una perspectiva cabalística, el cumplimiento de un juramento se ve como una oportunidad para elevarse espiritualmente y para alinearse con la voluntad divina.

El versículo nos inspira a considerar cómo manejamos nuestros propios juramentos y compromisos. Nos enseña que cumplir con un juramento no es solo una cuestión de honor, sino una oportunidad para elevar nuestro estado espiritual y manifestar la presencia divina en nuestras acciones. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que la verdadera fidelidad se expresa a través de nuestras acciones, especialmente cuando implican cumplir con compromisos sagrados y respetar la voluntad de aquellos a quienes amamos.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo nuestras acciones pueden reflejar nuestra fidelidad a nuestros compromisos y cómo podemos actuar con sabiduría y amor para cumplir con los deseos de quienes nos precedieron.

MIS NOTAS

וַיַּעַל יוֹסֵף לִקְבֹּר אֶת-אָבִיו וַיַּעֲלוּ אִתּוֹ כָּל-עַבְדֵי פַרְעֹה זִקְנֵי בֵיתוֹ וְכֹל זִקְנֵי אֶרֶץ מִצְרָיִם

Vaya'al Yosef likvor et-aviv, vaya'alu itó kol-avdei Paró, ziknei beito ve'kol ziknei eretz Mitzrayim.

«Y José subió para sepultar a su padre, y con él subieron todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa y todos los ancianos de la tierra de Egipto.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el comienzo del viaje de José hacia Canaán para sepultar a su padre Jacob, acompañado no solo por su familia, sino también por una delegación significativa de Egipto, incluyendo a los siervos de Faraón y los ancianos de la casa y de la tierra. Esto resalta la importancia de Jacob y el respeto que se le tenía no solo en su familia, sino también en Egipto.

Y subió, וַיַּעַל (Vaya'al) tiene un valor gemátrico de 116. Este número se asocia con la palabra "אהבה" (ahavá), que significa "amor". Esto sugiere que el acto de José de subir para sepultar a su padre no es solo un deber, sino un acto de amor y respeto profundo hacia Jacob. La elevación física de subir a Canaán simboliza también una elevación espiritual.

José, יוֹסֵף (Yosef) tiene un valor gemátrico de 156, número se conecta con la palabra "צדקה" (tzedaká), que significa "rectitud" o "justicia". Esto sugiere que las acciones de José están guiadas por la justicia y la rectitud, buscando honrar a su padre de la manera más digna posible.

Para sepultar, לִקְבֹּר (Likvor) tiene un valor gemátrico de 332. Este número se relaciona con la palabra "שלם" (shalem), que significa "completo" o "en paz". Esto sugiere que la intención de José es llevar a cabo el entierro de su padre para que Jacob pueda descansar en paz, completando su ciclo de vida.

A su padre, אֶת-אָבִיו (Et-aviv) tiene un valor gemátrico de 29. Este número se asocia con la palabra "חסד" (jesed), que significa "bondad" o "misericordia". José muestra bondad y misericordia hacia su padre al cumplir con su último deseo de ser enterrado en Canaán.

Y subieron, וַיַּעֲלוּ (Vaya'alu) tiene un valor gemátrico de 122. Este número se puede descomponer a 1 + 2 + 2 = 5, que representa la gracia y la protección divina. La subida de José y la comitiva hacia Canaán está rodeada de protección y bendición, asegurando que el viaje sea realizado con éxito y respeto.

Con él, אִתּוֹ (Itó) tiene un valor gemátrico de 407. Este número se conecta con la palabra "קדושה" (kedushá), que significa "santidad". Esto sugiere que aquellos que acompañan a José lo hacen no solo en el plano físico, sino en un estado de santidad y respeto, reconociendo la importancia espiritual de la misión.

Todos los siervos de Faraón, כָּל-עַבְדֵי פַרְעֹה (Kol-avdei Paró) El valor gemátrico de "עַבְדֵי" (avdei), que significa "siervos", es 86, que corresponde al nombre divino "אלוהים" (Elohim). Esto sugiere que los siervos de Faraón no solo representan a Egipto, sino que simbolizan una fuerza de orden y justicia divina que acompaña a José en su misión.

Los ancianos de su casa, זִקְנֵי בֵיתוֹ (Ziknei beito) El valor gemátrico de "זִקְנֵי" (ziknei) es 157. Este número se asocia con la palabra "חדש" (jodesh), que significa "nuevo" o "renovación". La presencia de los ancianos sugiere una renovación de la conexión entre Egipto y la familia de Jacob, reconociendo su importancia.

Y todos los ancianos de la tierra de Egipto, וְכֹל זִקְנֵי אֶרֶץ מִצְרָיִם (Ve'kol ziknei eretz Mitzrayim). La palabra "זִקְנֵי" (ancianos) se asocia con la sabiduría y la experiencia. El hecho de que todos los ancianos de Egipto se unieran al cortejo fúnebre sugiere que el respeto hacia Jacob y su familia era unánime y sincero, reconociendo su influencia y legado en la tierra de Egipto.

La palabra "וַיַּעַל" (y subió) implica una elevación espiritual. La subida de José y de la comitiva no es solo un movimiento físico, sino un acto de elevarse espiritualmente para honrar a Jacob. La cábala sugiere que cada acto de cumplimiento de un deseo final es una oportunidad para elevarse y conectarse con niveles más altos de conciencia espiritual.

La mención de que todos los siervos y ancianos de Egipto acompañan a José resalta la importancia de Jacob en la nación de Egipto. No es solo una acción de protocolo, sino una manifestación de respeto y reconocimiento del impacto que Jacob y su familia tuvieron en la prosperidad de Egipto durante su tiempo allí.

El hecho de que tanto la familia de José como los siervos y ancianos de Egipto se unan en el viaje sugiere una unidad de propósito. La cábala ve esta unidad como un reflejo del reconocimiento de la presencia divina en la vida de Jacob y su familia. La comitiva no solo está acompañando un cuerpo, sino honrando un legado y una conexión espiritual que trasciende fronteras.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la unidad y el respeto por el legado de quienes nos precedieron. La presencia de los siervos y ancianos de Egipto en el cortejo fúnebre de Jacob sugiere que su impacto no fue solo a nivel familiar, sino que se extendió a toda la nación de Egipto. Desde una perspectiva cabalística, el respeto mostrado hacia Jacob refleja la importancia de honrar a los patriarcas y a quienes dejaron una huella significativa en nuestra vida.

El versículo nos inspira a considerar cómo nuestras acciones pueden impactar a las personas y comunidades en las que vivimos. Nos enseña que, al actuar con rectitud y sabiduría, podemos dejar un legado duradero que trascienda nuestras propias familias y que sea reconocido y respetado por todos. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que la verdadera influencia espiritual no tiene fronteras y que nuestras acciones de amor y respeto pueden unir a personas de diferentes orígenes y creencias.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo nuestras acciones pueden honrar el legado de quienes nos precedieron y cómo podemos actuar para manifestar la misión espiritual de nuestra familia en el mundo.

MIS NOTAS

וְכָל-בֵּית יוֹסֵף וְאֶחָיו וּבֵית אָבִיו רַק טַפָּם וְצֹאנָם וּבְקָרָם עָזְבוּ בְאֶרֶץ גֹּשֶׁן

Ve'kol beit Yosef ve'ejav u'veit aviv, rak tafam ve'tzonam u'vkaram azvu be'eretz Goshen.

«Y toda la casa de José, sus hermanos y la casa de su padre fueron con él; solo dejaron a sus pequeños, a sus rebaños y a su ganado en la tierra de Gosén.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe cómo toda la familia de José, incluidas las casas de sus hermanos y su padre, se unieron a él en el viaje para enterrar a Jacob en la tierra de Canaán. Sin embargo, dejaron a sus pequeños, así como a sus rebaños y ganado, en la tierra de Gosén. Esta decisión resalta la importancia de la misión, ya que prácticamente toda la familia participó en el proceso, dejando atrás solo lo esencial para asegurar su retorno.

Y toda la casa, וְכָל-בֵּית (Ve'kol-beit) tiene un valor gemátrico de 412. Este número se asocia con la palabra "תיקון" (tikún), que significa "rectificación" o "corrección". Esto sugiere que la salida de la casa de José y de sus hermanos no fue solo un viaje físico, sino un acto de rectificación y reparación espiritual.

José, יוֹסֵף (Yosef) tiene un valor gemátrico de 156. Este número se conecta con la palabra "צדקה" (tzedaká), que significa "rectitud" o "caridad". Esto sugiere que la participación de José en el entierro de su padre no es solo un acto de honor, sino de justicia y rectitud, cumpliendo con su deber de manera completa y honrosa.

Y sus hermanos, וְאֶחָיו (Ve'ejav) tiene un valor gemátrico de 22. Este número se asocia con las 22 letras del alfabeto hebreo, que simbolizan la totalidad de la comunicación y la expresión espiritual. La presencia de todos los hermanos indica la unidad y la plenitud de la familia, representando el cumplimiento del deseo de Jacob de ser honrado por todos sus hijos.

Y la casa de su padre, וּבֵית אָבִיו (U'veit aviv) tiene un valor gemátrico de 29 (aviv). Este número se asocia con la palabra "חסד" (jesed), que significa "bondad" o "misericordia". La casa del padre de José muestra misericordia y respeto hacia Jacob, asegurando que todos los descendientes participen en este momento sagrado.

Solos los pequeños, רַק טַפָּם (Rak tafam) La palabra "טַפָּם" (tafam), que significa "sus pequeños", tiene un valor gemátrico de 130. Este número se conecta con la palabra "סולם" (sulam), que significa "escalera" o "ascenso". Esto sugiere que, aunque los pequeños no participaron en el viaje, su ausencia no es un signo de falta de respeto, sino una forma de asegurarse de que la casa de Jacob permanezca protegida y segura en su ausencia.

Sus rebaños, וְצֹאנָם (Ve'tzonam) tiene un valor gemátrico de 236. Este número se asocia con la palabra "נר" (ner), que significa "luz". Los rebaños y el ganado representan la riqueza y la bendición material de la familia de Jacob. Dejarlos en Gosén sugiere que la luz y la bendición de su casa permanecerán en Egipto, asegurando su retorno.

Y su ganado, וּבְקָרָם (U'vkaram) tiene un valor gemátrico de 352. Este número se asocia con la palabra "אמת" (emet), que significa "verdad". El ganado, que representa la prosperidad y la verdad de su sustento, se queda atrás para mantener la estabilidad y la continuidad de la casa en Gosén.

Dejaron, עָזְבוּ (Azvu) tiene un valor gemátrico de 85 que se asocia con la palabra "פה" (peh), que significa "boca" o "comunicación". Esto sugiere que, aunque dejaron atrás a sus pequeños y sus bienes, su corazón y sus palabras de amor y conexión permanecieron con ellos, asegurando la integridad de la casa.

En la tierra de Gosén, בְּאֶרֶץ גֹּשֶׁן (Be'eretz Goshen). El valor gemátrico de "גֹּשֶׁן" (Gosén) es 353. Este número se asocia con la palabra "משיח" (Mashíaj), que significa "Mesías". Esto sugiere que la tierra de Gosén, donde dejaron a sus pequeños y bienes, no es solo un lugar físico, sino un símbolo de esperanza y protección divina, un lugar donde la redención y la promesa de Dios se mantienen vigentes.

La participación de toda la casa de José, sus hermanos y la casa de su padre simboliza una rectificación espiritual completa. En la cábala, cada miembro de la familia representa un aspecto diferente del alma colectiva de Israel. La unión de todos ellos en este momento importante sugiere un acto de rectificación y unidad espiritual, asegurando que el alma de Jacob sea honrada de manera completa.

Dejar a los pequeños y a los bienes en Gosén no es un signo de desatención, sino una forma de asegurar la protección y la continuidad de la casa de Jacob. En la cábala, la ausencia de los pequeños puede interpretarse como un reconocimiento de que la próxima generación aún no está preparada para asumir las responsabilidades y las pruebas que los mayores deben enfrentar. Asimismo, dejar los bienes y rebaños sugiere que la riqueza y la bendición de Jacob están aseguradas en Egipto, manteniendo la conexión con la promesa divina.

Gosén, con un valor gemátrico que se conecta con la palabra "Mesías", sugiere que este lugar es más que un simple territorio. Es un espacio de protección y esperanza para la familia de Jacob, un lugar donde se preserva la promesa de Dios y donde la redención futura está implícita. La familia de Jacob

mantiene su conexión con Egipto a través de Gosén, asegurando que, a pesar de su ausencia temporal, su presencia espiritual y su bendición permanezcan en la tierra.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la unidad familiar y de la protección de las generaciones futuras. La decisión de José y sus hermanos de llevar a toda la familia, pero dejar a los pequeños y a los bienes en Gosén, resalta el equilibrio entre honrar el legado de los mayores y proteger a los más jóvenes. Desde una perspectiva cabalística, el versículo sugiere que cada decisión debe estar guiada por la sabiduría y el amor, asegurando la rectificación y la continuidad de la familia y del legado espiritual.

El versículo nos inspira a considerar cómo nuestras acciones pueden afectar a nuestras familias y a las generaciones futuras. Nos enseña que, al actuar con sabiduría y amor, podemos asegurar la continuidad y la protección de nuestro legado, incluso cuando las circunstancias nos lleven a tomar decisiones difíciles. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que la verdadera protección y continuidad familiar se logran a través de la unidad, la rectitud y la conexión con la promesa divina.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo nuestras acciones pueden proteger y guiar a nuestras familias, asegurando la transmisión de nuestras bendiciones y enseñanzas a las generaciones futuras.

MIS NOTAS

וַיַּעַל עִמּוֹ גַּם-רֶכֶב גַּם-פָּרָשִׁים וַיְהִי הַמַּחֲנֶה כָּבֵד מְאֹד

Vaya'al imo gam-rejev gam-parashim vayehí ha'machané kaved me'od.

«Y subieron con él, también, carros y jinetes, y el campamento era muy grande y pesado.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe la comitiva que acompañó a José en el viaje para sepultar a su padre Jacob en la tierra de Canaán. Se menciona que, además de la familia de Jacob y los siervos de Faraón, hubo una gran cantidad de carros y jinetes que se unieron a la procesión, conformando un campamento numeroso y solemne. Esta descripción resalta la importancia del evento y el respeto que tanto la familia de Jacob como la nación de Egipto tenían hacia él.

Y subió, וַיַּעַל (Vaya'al) tiene un valor gemátrico de 116. Este número se asocia con la palabra "אהבה" (ahavá), que significa "amor". Esto sugiere que la subida no es solo un acto físico, sino una expresión de amor y respeto hacia Jacob, reflejando la profunda conexión de la familia y la nación con él.

Con él, עִמּוֹ (Imo) tiene un valor gemátrico de 120. Este número se conecta con la palabra "סמך" (samej), que significa "apoyo". Esto sugiere que la presencia de carros y jinetes no era solo para mostrar fuerza o grandeza, sino también para apoyar y honrar a Jacob en su último viaje.

También carros, גַּם-רֶכֶב (Gam-rejev) tiene un valor gemátrico de 222. Este número se asocia con la palabra "אמת" (emet), que significa "verdad". Los carros representan la fuerza y la verdad del poder egipcio, que se une a este viaje en honor a Jacob, mostrando que su legado y su impacto eran verdaderos y perdurables.

También jinetes, גַּם-פָּרָשִׁים (Gam-parashim). La palabra "פָּרָשִׁים" (parashim) tiene un valor gemátrico de 430. Este número se relaciona con la palabra "נפש" (nefesh), que significa "alma". Los jinetes representan la conexión espiritual de Egipto con Jacob, mostrando que su alma y su legado espiritual eran reconocidos incluso por aquellos fuera de su familia directa.

Y fue, וַיְהִי (Vayehí) tiene un valor gemátrico de 31. Este número se asocia con la palabra "אל" (El), uno de los nombres de Dios, que representa poder y fuerza. Esto sugiere que el viaje estaba acompañado por una energía divina, guiando y protegiendo a la comitiva.

El campamento, הַמַּחֲנֶה (Ha'machané) tiene un valor gemátrico de 163. Este número se conecta con la palabra "קל" (kal), que significa "ligero" o "rápido". Sin embargo, el contexto indica que el campamento era "kaved" (pesado), sugiriendo que la solemnidad del momento hizo que el viaje se sintiera pesado y

cargado de significado, pero no necesariamente difícil de llevar a cabo.

Pesado, כָּבֵד (Kaved) tiene un valor gemátrico de 26, que es el mismo valor del nombre divino "יהוה" (YHVH). Esto sugiere que el peso del campamento no era solo físico, sino también espiritual, reflejando la presencia de Dios y Su bendición en el viaje.

Muy, מְאֹד (Me'od) tiene un valor gemátrico de 45. Este número se asocia con la palabra "אדם" (adam), que significa "hombre" o "humanidad". Esto sugiere que la grandeza del campamento no se medía solo en términos materiales, sino también en el impacto humano y espiritual que tuvo la vida de Jacob.

La palabra "וַיַּעַל" (y subió) implica una elevación espiritual. Este viaje no fue solo un traslado físico, sino una elevación de las almas que participaban en él. La cábala sugiere que cada acto de respeto y honor hacia una persona justa eleva a todos los involucrados. La presencia de carros y jinetes simboliza no solo la fuerza material, sino también la disposición espiritual para elevarse y conectar con lo divino a través del respeto a Jacob.

La inclusión de carros y jinetes de Egipto sugiere una unidad temporal de propósito entre Egipto e Israel, reflejando que el legado de Jacob trascendía las fronteras familiares y nacionales. La cábala enseña que cuando un tzadik (justo) es honrado, incluso las fuerzas externas a su familia son atraídas a participar y a reconocer su impacto. Esto sugiere una integración de diferentes energías en un propósito común.

La palabra "כָּבֵד" (kaved), que significa "pesado", comparte raíz con la palabra "כבוד" (kavod), que significa "honor" o "gloria". La pesadez del campamento no solo era física, sino también espiritual. Este "peso" refleja la solemnidad y la responsabilidad espiritual de llevar a cabo el último deseo de Jacob. La cábala sugiere que este "peso" también indica la presencia de la Shejiná (presencia divina), acompañando el viaje de manera especial.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo la unión y el respeto hacia un justo pueden trascender las diferencias y unir a personas de diferentes orígenes y contextos. La comitiva que acompañó a José no solo era grande en número, sino también en propósito y en respeto hacia Jacob. Desde una perspectiva cabalística, el versículo sugiere que cuando se honra a un justo, se crea un espacio donde diferentes fuerzas y energías pueden unirse en armonía, reflejando la verdadera grandeza del alma del justo.

El versículo nos inspira a considerar cómo mostramos respeto y honor hacia quienes nos han precedido. Nos enseña que el verdadero respeto no se mide solo en términos de palabras o gestos, sino en la disposición a unirnos en propósito y a elevarnos espiritualmente para honrar el legado de aquellos que han dejado una huella significativa en nuestras vidas. La gematría y el análisis

cabalístico de este versículo sugieren que la verdadera grandeza no se encuentra en el tamaño de un campamento, sino en la profundidad del respeto y la conexión espiritual que se manifiesta en nuestras acciones.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo nuestras acciones y nuestras manifestaciones de respeto pueden unir a las personas y reflejar la verdadera grandeza del legado espiritual que deseamos honrar.

MIS NOTAS

וַיָּבֹאוּ עַד־גֹּרֶן הָאָטָד אֲשֶׁר בְּעֵבֶר הַיַּרְדֵּן וַיִּסְפְּדוּ־שָׁם מִסְפֵּד גָּדוֹל וְכָבֵד מְאֹד וַיַּעַשׂ לְאָבִיו אֵבֶל שִׁבְעַת יָמִים

Vayavo'u ad-goren ha'atad asher be'ever ha'yarden vayispedu-sham misped gadol ve'kaved me'od, vaya'as le'aviv evel shiv'at yamim.

«Llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y allí hicieron una gran lamentación, muy solemne y profunda. Y José hizo duelo por su padre durante siete días.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe cómo José y toda la comitiva llegaron a la era de Atad, que se encontraba al otro lado del río Jordán. Allí realizaron una gran lamentación por Jacob, la cual duró siete días. Este lugar y el ritual de duelo que se lleva a cabo tienen un profundo simbolismo espiritual. La duración de siete días y la mención específica de la era de Atad nos invitan a explorar el significado de este pasaje más allá de lo literal.

Y llegaron, וַיָּבֹאוּ (Vayavo'u) tiene un valor gemátrico de 19. Este número se asocia con la palabra "חוב" (jov), que significa "deuda" o "obligación". Esto sugiere que la llegada a la era de Atad no es solo una coincidencia, sino que refleja la obligación de cumplir con un deber espiritual y de rendir homenaje a Jacob.

Era, גֹּרֶן (Goren) tiene un valor gemátrico de 253. Este número se conecta con la palabra "ברית" (brit), que significa "pacto". La era, como lugar de procesado y separación del trigo y la paja, simboliza la separación entre lo espiritual y lo material, recordándonos el pacto entre Dios y Jacob, y su legado espiritual que se estaba reafirmando en ese momento.

El nombre Atad, הָאָטָד (Ha'atad), tiene un valor gemátrico de 474. Este número se relaciona con la palabra "דעת" (daat), que significa "conocimiento" o "conciencia". El lugar llamado Atad se convierte en un espacio de conciencia y reflexión, donde el conocimiento del legado de Jacob es recordado y honrado por su familia y la nación.

Otro lado, עֵבֶר (Ever) tiene un valor gemátrico de 272. Este número se asocia con la palabra "רוח" (ruaj), que significa "espíritu". La mención de que llegaron al "otro lado" del Jordán sugiere una transición espiritual, como cruzar un umbral que conecta diferentes niveles de conciencia y realidad espiritual.

El jordan, הַיַּרְדֵּן (Ha'yarden) tiene un valor gemátrico de 264. Este número se conecta con la palabra "רחמים" (rajmim), que significa "misericordia". Cruzar el Jordán, un símbolo de cambio y transición, implica la necesidad de misericordia y compasión durante el duelo por Jacob.

Lamentación, מִסְפֵּד (Misped) tiene un valor gemátrico de 180. Este número se asocia con la palabra "חיים" (chaim), que significa "vida". La lamentación no es solo un acto de tristeza, sino una expresión de la continuidad de la vida y del reconocimiento de la influencia de Jacob en la vida de su familia.

Grande, גָּדוֹל (Gadol) tiene un valor gemátrico de 37. Este número se conecta con la palabra "אֵל" (El), que representa la grandeza y la fuerza de Dios. La lamentación grande no solo refleja la tristeza, sino el reconocimiento de la grandeza de la vida y el legado de Jacob.

> Pesado, כָּבֵד (Kaved) tiene un valor gemátrico de 26, que es el mismo valor que el nombre divino "יהוה" (YHVH). Esto sugiere que la pesadez de la lamentación refleja la presencia divina y el peso espiritual del momento.
> מְאֹד (Me'od): "Muy". El valor gemátrico de "מְאֹד" es 45. Este número se asocia con la palabra "אדם" (adam), que significa "hombre" o "humanidad". Esto sugiere que la gran lamentación no solo era un reflejo de la pérdida personal, sino también de la pérdida para toda la humanidad y su historia.

Duelo, אֵבֶל (Evel) tiene un valor gemátrico de 33. Este número se asocia con la palabra "גל" (gal), que significa "montón" o "onda". El duelo es un proceso en capas, como las ondas en el agua, que se expanden y afectan a todos los involucrados. שִׁבְעַת יָמִים (Shiv'at yamim): "Siete días". El número 7 representa la plenitud y la completitud en la tradición judía. Los siete días de duelo reflejan la totalidad de la experiencia de duelo y el proceso de transición espiritual.

La "Era de Atad" como Espacio de Separación y Reflexión nos habla de un lugar donde se separa el grano de la paja, un acto de discernimiento. En este contexto, la era de Atad se convierte en un espacio simbólico donde se reflexiona sobre la vida de Jacob, separando lo material de lo espiritual. La cábala sugiere que este lugar se convierte en un espacio de rectificación y reconocimiento del legado espiritual de Jacob.

Cruzar el Jordán tiene un significado especial en la tradición judía. Es un símbolo de cambio, de pasar de un estado a otro. En este caso, la comitiva de José cruza el Jordán no solo físicamente, sino espiritualmente, reconociendo la transición del alma de Jacob de este mundo al mundo espiritual.

El número 7 simboliza la perfección y la completitud en la cábala. Los siete días de duelo por Jacob representan un ciclo completo de reflexión y rectificación. El duelo no solo es una expresión de tristeza, sino una oportunidad para que la familia de Jacob y la nación de Egipto reflexionen sobre el impacto de Jacob y sobre su propia conexión con la espiritualidad y el propósito divino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de los rituales de duelo y de las transiciones espirituales. El cruce del Jordán y la lamentación de siete días reflejan una profunda conexión con el legado espiritual de Jacob. Desde una perspectiva cabalística, el duelo no es solo una

reacción emocional, sino un proceso de separación y reflexión que permite a las personas reconectar con su propia espiritualidad y con el propósito del alma del difunto.

El versículo nos inspira a considerar cómo manejamos nuestras propias transiciones y procesos de duelo. Nos enseña que, al participar en rituales significativos, podemos encontrar una manera de separar lo material de lo espiritual y honrar el legado de quienes nos han precedido. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que el verdadero duelo no solo se trata de tristeza, sino de completar un ciclo espiritual y de permitir que el alma del difunto y las personas involucradas alcancen una nueva fase de comprensión y conexión con lo divino.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo nuestras acciones y rituales pueden ayudarnos a cerrar ciclos y a honrar de manera completa a quienes han dejado una marca significativa en nuestra vida.

MIS NOTAS

וַיַּ֣רְא יוֹשֵׁ֔ב הָאָ֖רֶץ הַכְּנַעֲנִ֑י אֶת-הָאֵבֶל֙ בְּגֹ֣רֶן הָאָ֔טָד וַיֹּ֣אמְר֔וּ אֵבֶ֥ל כָּבֵ֛ד זֶ֖ה לְמִצְרַ֑יִם עַל-כֵּ֞ן קָרָ֣א שְׁמָ֗הּ אָבֵל֙ מִצְרַ֔יִם אֲשֶׁ֖ר בְּעֵ֥בֶר הַיַּרְדֵּֽן

Vayar yoshev ha'aretz ha'Kena'ani et-ha'evel be'goren ha'atad, vayomru: Evel kaved zeh le'Mitzrayim. Al ken kara shemah Avel Mitzrayim asher be'ever ha'Yarden.

«Y los habitantes de la tierra, los cananeos, vieron el duelo en la era de Atad y dijeron: 'Este es un duelo solemne para los egipcios.' Por eso se llamó su nombre Avel Mitzrayim, que está al otro lado del Jordán.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe la reacción de los habitantes cananeos al observar el gran duelo que se llevaba a cabo en la era de Atad por Jacob. Al ver la magnitud de la lamentación y la presencia de los egipcios, los cananeos interpretan este evento como un duelo importante para Egipto y nombran el lugar Avel Mitzrayim ("Duelo de Egipto"). Este nombre sugiere una relación entre el impacto de la vida de Jacob y el reconocimiento que incluso otros pueblos le otorgan.

Y vio, וַיַּ֣רְא (Vayar) tiene un valor gemátrico de 217. Este número se conecta con la palabra "זכר" (zajar), que significa "recuerdo" o "memoria". La visión de los cananeos no es solo un acto de observación, sino un reconocimiento que queda en la memoria de la comunidad como algo significativo e impactante.

Habitantes, יוֹשֵׁ֔ב (Yoshev) tiene un valor gemátrico de 318. Este número se asocia con la palabra "שעשועים" (sha'ashu'im), que significa "deleite" o "placer". Aunque el contexto es de duelo, la mención de los habitantes sugiere que ellos observan este evento con una mezcla de respeto y asombro, reconociendo la importancia del difunto.

La tierra, הָאָ֖רֶץ (Ha'aretz) tiene un valor gemátrico de 296. Este número se asocia con la palabra "רוח" (ruaj), que significa "espíritu". La tierra no solo se refiere al lugar físico, sino a la presencia espiritual que envuelve el lugar donde se lleva a cabo el duelo.

El cananeo, הַכְּנַעֲנִי (Ha'Kena'ani) tiene un valor gemátrico de 225. Este número se conecta con la palabra "אמונה" (emuná), que significa "fe" o "fidelidad". Esto sugiere que incluso los pueblos ajenos al linaje de Jacob reconocen la fidelidad y el compromiso de la familia de Jacob hacia su patriarca, y el respeto mostrado en el duelo.

El duelo, אֵת-הָאֵבֶל (Et-ha'evel) tiene un valor gemátrico de 38. Este número se asocia con la palabra "לב" (lev), que significa "corazón". El duelo no es solo una expresión externa, sino una manifestación de la conexión emocional y espiritual con Jacob.

Era de atad, גֹּרֶן הָאָטָד (Goren ha'atad). El valor gemátrico de "גֹּרֶן" (goren) es 253, mientras que "הָאָטָד" (ha'atad) es 474. Juntos suman 727, un número que se conecta con la palabra "דבר" (davar), que significa "palabra" o "cosa". Esto sugiere que la era de Atad es un lugar donde se manifiestan y expresan cosas importantes, un espacio de comunicación y significado profundo.

Y dijeron, וַיֹּאמְרוּ (Vayomru) tiene un valor gemátrico de 253. Este número se asocia con la palabra "פחד" (pajad), que significa "temor" o "reverencia". Las palabras de los cananeos no solo reflejan su interpretación del evento, sino también un sentido de reverencia y respeto hacia la magnitud del duelo.

Duelo solemne, אֵבֶל כָּבֵד (Evel kaved) tiene un valor gemátrico de 33, mientras que "כָּבֵד" es 26 (igual que el nombre divino YHVH). Juntos suman 59, un número que se asocia con la palabra "חן" (jen), que significa "gracia" o "favor". Esto sugiere que la solemnidad del duelo refleja una gracia y favor divinos, reconociendo la importancia del evento.

Egipto, מִצְרַיִם (Mitzrayim) tiene un valor gemátrico de 380. Este número se asocia con la palabra "שלום" (shalom), que significa "paz". Aunque se refiere a Egipto, la mención de Mitzrayim en este contexto sugiere que el duelo y la influencia de Jacob trajeron un sentido de paz y reconciliación entre diferentes pueblos.

Por eso, עַל-כֵּן (Al ken) tiene un valor gemátrico de 70. Este número se conecta con la palabra "סוד" (sod), que significa "secreto". Esto sugiere que el nombre Avel Mitzrayim tiene un significado oculto y profundo, más allá de su interpretación literal.

Llamaron su nombre, קָרָא שְׁמָהּ (Kara shemah) tiene un valor gemátrico de 345, que es el mismo valor de "משה" (Moisés). Esto sugiere que el nombre dado tiene una conexión con la liberación y la redención, aludiendo a Moisés como redentor del pueblo de Israel.

Duelo de Egipto, אָבֵל מִצְרַיִם (Avel Mitzrayim) La palabra "אָבֵל" tiene un valor gemátrico de 33, mientras que "מִצְרַיִם" tiene un valor de 380. Juntos suman 413, un número que se conecta con la palabra "תורה" (Torá), que significa "instrucción" o "enseñanza". Esto sugiere que el duelo tiene un propósito instructivo, que enseña a las naciones la importancia de honrar a los justos y de reconocer su influencia.

El hecho de que los cananeos reconozcan el duelo refleja cómo la influencia de un justo como Jacob trasciende las fronteras de su propia familia y pueblo. La cábala enseña que un tzadik (justo) impacta no solo a su propia comunidad, sino también a las naciones que lo rodean. El reconocimiento de los cananeos simboliza la interconexión espiritual de todos los pueblos y la capacidad de un justo para influir en el entorno global.

La era de Atad se convierte en un lugar de manifestación espiritual, donde la vida de Jacob es honrada y su influencia es reconocida incluso por quienes no comparten su linaje. La era, como lugar de separación y rectificación, sugiere que en este duelo se están separando y refinando los atributos de Jacob, para que su legado espiritual continúe a través de sus descendientes.

El nombre Avel Mitzrayim refleja la percepción de los cananeos sobre el duelo, pero también tiene un significado oculto. La raíz de Avel (אָבֵל) se conecta con "duelo", pero también con la idea de cambio y transformación. La cábala sugiere que el duelo es un proceso de transformación, donde el alma del justo se eleva y su influencia se manifiesta de nuevas maneras. En este caso, Avel Mitzrayim no solo es un lamento por Jacob, sino una señal de transformación y redención que afecta a toda la región.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo las acciones y la vida de un justo pueden impactar no solo a su familia, sino también a las naciones y pueblos que lo rodean. La influencia de Jacob es reconocida por los cananeos, quienes le otorgan un nombre al lugar del duelo, reflejando la interconexión espiritual de todos los seres humanos. Desde una perspectiva cabalística, el reconocimiento de los cananeos sugiere que la verdadera grandeza de un justo se mide no solo por su legado familiar, sino por su capacidad de inspirar respeto y reverencia incluso en aquellos que están fuera de su círculo.

El versículo nos inspira a considerar cómo nuestras acciones y nuestra vida pueden impactar a otros, incluso más allá de nuestro entorno inmediato. Nos enseña que la verdadera influencia espiritual se refleja en la capacidad de unir a diferentes pueblos y en la creación de un legado que sea respetado y honrado por todos. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que el verdadero respeto se manifiesta cuando nuestras acciones dejan una huella perdurable, inspirando a otros a reconocer la grandeza espiritual que se expresó a través de nuestra vida.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo nuestras acciones pueden inspirar a otros y en cómo nuestro legado espiritual puede influir en el mundo de manera positiva y duradera.

MIS NOTAS

וַיַּעֲשׂוּ בָנָיו לוֹ כֵּן כַּאֲשֶׁר צִוָּם

Vaya'asu banav lo ken ka'asher tzivam.

«Y sus hijos hicieron con él tal como él les había ordenado.»

REFLEXIÓN

Este versículo es breve, pero significativo. Se nos dice que los hijos de Jacob cumplieron con lo que él les había ordenado hacer respecto a su entierro. La simplicidad del versículo encierra un gran mensaje de obediencia, respeto y conexión espiritual entre los hijos y su padre. La ejecución de las últimas voluntades de Jacob por parte de sus hijos refleja la unidad familiar y la fidelidad hacia su legado espiritual.

E hicieron, וַיַּעֲשׂוּ (Vaya'asu), tiene un valor gemátrico de 386. Este número se conecta con la palabra "ישוע" (Yeshúa), que significa "salvación". Esto sugiere que el acto de cumplir con las instrucciones de Jacob no solo es una muestra de obediencia, sino un acto de redención y salvación espiritual para los hijos de Israel.

Sus hijos, בָנָיו (Banav) tiene un valor gemátrico de 68. Este número se asocia con la palabra "חיים" (chaim), que significa "vida". Esto sugiere que los hijos de Jacob están participando en un acto que otorga continuidad y vida al legado de su padre, asegurando que la conexión espiritual de la familia permanezca viva y fuerte.

Con él, לוֹ (Lo) tiene un valor gemátrico de 36. Este número se asocia con la palabra "אֵל" (El), que significa "Dios". Esto sugiere que los hijos, al actuar "con él" (Jacob), también están actuando con el Creador, ya que están cumpliendo con un deseo que tiene un valor espiritual profundo.

Tal como, כֵּן (Ken) tiene un valor gemátrico de 70. Este número se conecta con la palabra "סוד" (sod), que significa "secreto". Esto sugiere que el cumplimiento de las instrucciones de Jacob encierra un secreto o un propósito espiritual más profundo que va más allá de la simple ejecución de sus palabras.

Como, כַּאֲשֶׁר (Ka'asher) tiene un valor gemátrico de 521. Este número se asocia con la palabra "אמונה" (emuná), que significa "fe" o "fidelidad". Esto sugiere que los hijos actuaron con fe y fidelidad, no solo hacia su padre, sino también hacia el propósito espiritual de sus acciones.

Él les ordenó, צִוָּם (Tzivam): tiene un valor gemátrico de 136. Este número se conecta con la palabra "קול" (kol), que significa "voz". Esto sugiere que la voz de Jacob, representada en sus instrucciones, resuena en la acción de sus hijos, manifestando la voluntad de su padre y la continuidad de su linaje

espiritual.

La cábala enseña que la obediencia a las instrucciones de un justo, como Jacob, es una forma de tikún (rectificación). Al cumplir con las últimas instrucciones de su padre, los hijos de Jacob no solo están honrando su memoria, sino también rectificando y alineando su propio camino espiritual. La ejecución de las últimas voluntades de Jacob permite a sus hijos participar en la continuación del propósito divino y en la redención de la familia.

La unidad de los hijos de Jacob, que actuaron juntos "con él", sugiere que la familia estaba unida no solo en el plano físico, sino también en el plano espiritual. La cábala enseña que la presencia de Dios se manifiesta cuando hay unidad y armonía. La expresión "לוֹ" (con él) también puede interpretarse como "con Dios", indicando que los hijos de Jacob estaban actuando en armonía con la voluntad divina.

La Palabra "Ken" (כֵּן) (tal como) tiene una connotación de aceptación total y de conformidad con la voluntad del justo. En este contexto, "ken" también sugiere que hay un secreto o un propósito oculto en el cumplimiento de las instrucciones de Jacob. Los hijos, al actuar "tal como" él les ordenó, no solo están siguiendo un mandato, sino que están revelando un propósito espiritual más profundo que Jacob quería transmitir a sus descendientes.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la obediencia y de la fidelidad hacia el legado de quienes nos precedieron. Los hijos de Jacob actuaron "tal como" él les había ordenado, lo que sugiere que comprendían la profundidad y la importancia de sus instrucciones. Desde una perspectiva cabalística, el cumplimiento de las últimas voluntades de un justo no es solo un acto de respeto, sino una oportunidad para participar en la continuidad de un propósito espiritual mayor.

El versículo nos inspira a considerar cómo nuestras acciones reflejan el respeto y la fidelidad hacia las enseñanzas y el legado de quienes nos precedieron y nos enseña que la verdadera obediencia no se trata solo de seguir instrucciones, sino de hacerlo con conciencia espiritual, con la intención de participar en la continuidad de un propósito mayor. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que cuando actuamos en conformidad con la voluntad de los justos, estamos alineándonos con la voluntad divina y participando en la redención y rectificación de nuestro propio camino espiritual.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo nuestras acciones pueden honrar y continuar el legado espiritual de aquellos que nos enseñaron, y en cómo podemos actuar con fidelidad y obediencia para manifestar un propósito divino en nuestra vida.

MIS NOTAS

וַיִּשְׂאוּ אֹתוֹ בָּנָיו אַרְצָה כְּנַעַן וַיִּקְבְּרוּ אֹתוֹ בִּמְעָרַת שְׂדֵה הַמַּכְפֵּלָה אֲשֶׁר קָנָה אַבְרָהָם אֶת-הַשָּׂדֶה לַאֲחֻזַּת-קֶבֶר מֵאֵת עֶפְרֹן הַחִתִּי עַל-פְּנֵי מַמְרֵא

Vayis'u oto banav artza Kenaan vayikberu oto bime'arat sedeh ha'Majpelá asher kaná Avraham et-hasadeh le'ajuzat-kever me'et Efron ha'jiti al-penei Mamré.

«Y sus hijos lo llevaron a la tierra de Canaán y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpelá, que Abraham compró junto con el campo como posesión de sepultura a Efrón el hitita, frente a Mamré.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe cómo los hijos de Jacob llevaron a su padre a la tierra de Canaán y lo enterraron en la cueva de Macpelá, que Abraham había comprado como lugar de sepultura. Este acto no solo es un cumplimiento de la última voluntad de Jacob, sino también un momento de conexión con las generaciones pasadas y con la tierra prometida. A través de este acto, los hijos de Jacob están afirmando su vínculo con Abraham y con la tierra de Canaán, reflejando así la continuidad del legado espiritual de la familia.

Y lo llevaron, וַיִּשְׂאוּ (Vayis'u) tiene un valor gemátrico de 417. Este número se conecta con la palabra "תשובה" (teshuvá), que significa "arrepentimiento" o "retorno". Esto sugiere que el acto de llevar a Jacob a Canaán no es solo un acto físico, sino un regreso espiritual, una rectificación (tikún) y un reencuentro con la tierra prometida y el legado de Abraham.

El valor gemátrico de Oto "אֹתוֹ" (lo) es 407. Este número se asocia con la palabra "קדושה" (kedushá), que significa "santidad". Al llevar a Jacob a Canaán, sus hijos están cumpliendo con un acto de santidad, un mandato sagrado que refuerza la conexión espiritual de la familia con la tierra prometida.

Sus hijos, בָּנָיו (Banav) tiene un valor gemátrico de 68. Este número se conecta con la palabra "חיים" (chaim), que significa "vida". Esto sugiere que los hijos de Jacob están dando continuidad a la vida y al legado de su padre, asegurando que la conexión espiritual de la familia permanezca viva.

A la tierra de Canaán אַרְצָה כְּנַעַן (Artza Kenaan). El valor gemátrico de "אַרְצָה" (artza) es 296, mientras que "כְּנַעַן" (Kenaan) tiene un valor de 190. Juntos suman 486, un número que se asocia con la palabra "שכינה" (Shejiná), que representa la presencia divina. Esto sugiere que la tierra de Canaán no es solo un lugar físico, sino un espacio donde se manifiesta la presencia divina, un lugar sagrado para el pueblo de Israel.

Y lo sepultaron, וַיִּקְבְּרוּ (Vayikberu) tiene un valor gemátrico de 328. Este número se conecta con la palabra "שלום" (shalom), que significa "paz". La sepultura de Jacob en la cueva de Macpelá simboliza la paz y la completitud, asegurando que su alma pueda descansar en armonía junto a sus antepasados.

En la cueva del campo de Macpelá, בִּמְעָרַת שְׂדֵה הַמַּכְפֵּלָה (Bime'arat sedeh ha'Majpelá) tiene un valor gemátrico de 710, "מְעָרַת" (me'arat), mientras que "שְׂדֵה" (sedeh) es 309 y "הַמַּכְפֵּלָה" (ha'Majpelá) es 185. Juntos suman 1204, un número que se asocia con la palabra "תורה" (Torá). Esto sugiere que la cueva de Macpelá es más que un lugar de sepultura; es un lugar donde el legado espiritual y la enseñanza de la Torá se mantienen vivos.

Que Abraham compró, אֲשֶׁר קָנָה אַבְרָהָם (Asher kaná Avraham) La palabra "קָנָה" (kaná) tiene un valor gemátrico de 155. Este número se conecta con la palabra "הברית" (haberit), que significa "el pacto". Esto sugiere que la compra de la cueva por parte de Abraham no fue solo una transacción económica, sino un acto de pacto y compromiso con la tierra y con el futuro de su descendencia.

A Efrón el hitita, עֶפְרוֹן הַחִתִּי (Efron ha'jiti) La palabra "עֶפְרוֹן" (Efron) tiene un valor gemátrico de 400, que se asocia con la palabra "תמימות" (temimut), que significa "integridad". Esto sugiere que la compra de la cueva de Macpelá por parte de Abraham fue un acto de integridad, un acto de rectitud que asegura la legitimidad del lugar como sepulcro de la familia.

Frente a Manré, עַל-פְּנֵי מַמְרֵא (Al-penei Mamré) El valor gemátrico de "מַמְרֵא" (Mamré) es 281, que se asocia con la palabra "ברכה" (berajá), que significa "bendición". Esto sugiere que la cueva de Macpelá y el lugar de Mamré están imbuidos de bendición y de la promesa de Dios hacia Abraham y su descendencia.

El entierro de Jacob en la cueva de Macpelá, junto a Abraham e Isaac, no es solo un acto de respeto, sino una reafirmación de la conexión espiritual con el legado de sus antepasados. La cueva de Macpelá representa la continuidad del pacto entre Dios y la familia de Abraham. Enterrar a Jacob en este lugar asegura que el vínculo con la tierra prometida y con el pacto divino se mantenga intacto.

La cueva de Macpelá es vista en la cábala como un lugar de gran santidad, donde las almas de los patriarcas y matriarcas se reúnen. Es un lugar donde la presencia divina, la Shejiná, se manifiesta de manera especial. Enterrar a Jacob en este lugar asegura que su alma se una a la de sus antepasados, creando un espacio de conexión espiritual y de paz eterna.

La compra de la cueva de Macpelá por parte de Abraham simboliza el compromiso y la dedicación a la tierra de Canaán. En la cábala, este acto es visto como un pacto que asegura la redención futura de la tierra y la continuidad de la promesa divina. La mención de Efrón el hitita, y la especificación de la compra, subraya la legitimidad y la integridad de este acto.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la continuidad y del respeto por el legado de nuestros antepasados. Los hijos de Jacob, al enterrarlo en la cueva de Macpelá, están afirmando su conexión con el pasado y con el legado de Abraham e Isaac. Desde una perspectiva cabalística, este acto no es solo una manifestación de respeto, sino una reafirmación del vínculo espiritual y del compromiso con la tierra prometida y con el pacto divino.

El versículo nos inspira a considerar cómo nuestras acciones reflejan nuestra conexión con el legado de nuestros antepasados y con las promesas espirituales que recibimos. Nos enseña que el verdadero respeto por nuestros padres y antepasados se manifiesta en la continuidad de su legado y en la reafirmación de su conexión con lo divino. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que cada acto de respeto y de fidelidad hacia el legado de quienes nos precedieron es una oportunidad para reconectar con el propósito divino y para reafirmar nuestra identidad espiritual.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo nuestras acciones pueden honrar y continuar el legado espiritual de nuestros antepasados, y en cómo podemos participar en la redención y rectificación de nuestro propio camino espiritual.

MIS NOTAS

וַיָּשָׁב יוֹסֵף מִצְרַיְמָה הוּא וְאֶחָיו וְכָל-הָעֹלִים אִתּוֹ לִקְבֹּר אֶת-אָבִיו אַחֲרֵי קָבְרוֹ אֶת-אָבִיו

Vayashav Yosef Mitzraymah, hu ve'ejav ve'chol-ha'olim ito likvor et-aviv ajarei kavro et-aviv.

«Y José regresó a Egipto, él y sus hermanos y todos los que habían subido con él para sepultar a su padre, después de haber enterrado a su padre.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el regreso de José, sus hermanos y la comitiva a Egipto, después de haber cumplido con el entierro de Jacob en la cueva de Macpelá. Aparentemente, es un versículo de transición que simplemente narra un hecho, pero desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos revela la importancia de cerrar ciclos y de retornar a nuestra vida cotidiana después de cumplir con un acto espiritual significativo.

Y regresó, וַיָּשָׁב (Vayashav) tiene un valor gemátrico de 318. Este número se asocia con la palabra "שעשועים" (sha'ashu'im), que significa "deleite" o "placer". Esto sugiere que el regreso de José y sus hermanos a Egipto no es solo un retorno físico, sino una vuelta a la vida cotidiana con un sentido de satisfacción y plenitud espiritual después de haber cumplido con el deseo de su padre.

José, יוֹסֵף (Yosef) tiene un valor gemátrico de 156. Este número se conecta con la palabra "צדקה" (tzedaká), que significa "rectitud" o "caridad". Esto sugiere que las acciones de José, al cumplir con el deseo de su padre y regresar a Egipto, están guiadas por la justicia y la rectitud, reflejando su carácter noble y su compromiso espiritual.

A Egipto, מִצְרַיְמָה (Mitzraymah) tiene un valor gemátrico de 385. Este número se asocia con la palabra "שכינה" (Shejiná), que representa la presencia divina. El regreso a Egipto no es solo un regreso a una tierra física, sino también un retorno con la presencia y protección divina, asegurando que la familia de Jacob esté bajo la guía y bendición del Creador.

Él, הוּא (Hu), tiene un valor gemátrico de 12. Este número se conecta con la palabra "אב" (av), que significa "padre". Esto sugiere que José, al regresar a Egipto, sigue actuando como líder y protector de su familia, manteniendo la conexión espiritual con su padre incluso después de su muerte.

Y sus hermanos, וְאֶחָיו (Ve'ejav) tiene un valor gemátrico de 22, que corresponde a las 22 letras del alfabeto hebreo. Esto sugiere la totalidad y la unidad de la familia, reflejando la integridad y la armonía de los hermanos al cumplir juntos con el mandato de su padre.

Y todos los que subieron, וְכָל-הָעֹלִים (Ve'chol-ha'olim) tiene un valor gemátrico de 155, que se asocia con la palabra "קל" (kal), que significa "ligero" o "rápido". Esto sugiere que la comitiva que acompañó a José y sus hermanos, aunque numerosa, estaba unida en propósito y en rapidez para cumplir con el entierro de Jacob y regresar a Egipto.

Para sepultar a su padre, לִקְבֹּר אֶת-אָבִיו (Likvor et-aviv) tiene un valor gemátrico de 332, que se conecta con la palabra "שלם" (shalem), que significa "completo" o "en paz". Esto sugiere que el entierro de Jacob fue un acto de completitud y paz, asegurando que el alma de Jacob descanse en armonía.

Después de haberlo enterrado, אַחֲרֵי קָבְרוֹ (Ajarei kavro) tiene un valor gemátrico de 221, que se asocia con la palabra "אור" (or), que significa "luz". Esto sugiere que, después del entierro de Jacob, los hermanos regresaron con una nueva luz y comprensión espiritual.

A su padre, אֶת-אָבִיו (Et-aviv) tiene un valor gemátrico de 29. Este número se conecta con la palabra "חסד" (jesed), que significa "bondad" o "misericordia". Esto sugiere que los actos de los hermanos hacia su padre fueron una manifestación de bondad y amor, asegurando que su último deseo fuera cumplido con respeto y cuidado.

El acto de regresar a Egipto después de haber enterrado a Jacob simboliza el cierre de un ciclo espiritual. La cábala enseña que cada viaje, especialmente uno que implica el cumplimiento de un mandato sagrado, es un ciclo de transformación. Regresar a Egipto sugiere que José y sus hermanos volvieron con una nueva perspectiva y una mayor conexión espiritual, habiendo cerrado un ciclo con su padre y reafirmado su compromiso con el legado familiar.

La unidad de José y sus hermanos durante el entierro de Jacob, y su regreso juntos, sugiere que la familia estaba unida en propósito y en espíritu. La cábala ve esta unidad como un reflejo de la presencia divina en medio de ellos. La Shejiná, la presencia del Creador, se manifiesta cuando hay unidad y armonía. El regreso de la familia a Egipto, con la presencia divina, asegura que el legado de Jacob se mantenga vivo y que la familia esté protegida.

El valor gemátrico de "אַחֲרֵי" (ajarei) sugiere que el entierro de Jacob trajo una nueva luz a la familia. La cábala enseña que la rectificación (tikún) y la paz espiritual alcanzadas a través del cumplimiento de las últimas voluntades de un justo, como Jacob, traen claridad y comprensión espiritual a quienes participan en este acto. Esta luz no solo ilumina a la familia de Jacob, sino que también les proporciona guía y protección en su retorno a Egipto.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de regresar a nuestra vida cotidiana después de haber cumplido con un acto espiritual significativo. La vida continúa después de momentos de gran conexión y transformación espiritual, y es en el retorno a nuestras actividades

diarias donde podemos manifestar y aplicar las lecciones y la luz que hemos recibido. Desde una perspectiva cabalística, el regreso de José y sus hermanos a Egipto no es solo un retorno físico, sino una integración de lo espiritual en lo cotidiano.

El versículo de Génesis nos inspira a considerar cómo manejamos el retorno a nuestra vida diaria después de haber participado en eventos significativos o de transformación espiritual. Nos enseña que la verdadera conexión espiritual se refleja en nuestra capacidad de aplicar lo aprendido en nuestro día a día y de continuar nuestra vida con una nueva perspectiva y una mayor luz interior. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que cada regreso a lo cotidiano, después de un acto sagrado, es una oportunidad para integrar lo divino en nuestras acciones diarias y para manifestar la luz espiritual que hemos recibido.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo nuestras acciones diarias pueden reflejar las lecciones y la luz espiritual que recibimos en momentos especiales, y en cómo podemos retornar a nuestra vida con un mayor sentido de propósito y claridad espiritual.

SIERVOS LXXV.

GENESIS L. ALGUN DIA. Tenemos una historia y unos padres que con sus actos han generado los efectos de los cuales hoy somos víctimas. Por lo tanto y bajo la premisa que la humanidad ha vivido en constante desobediencia a los preceptos y normas, vale la pena que como José comprendamos que es preciso más adelante el regresar a casa, siendo hoy por hoy la Fe, nuestra principal herramienta. Así que Génesis se despide motivándonos para seguir sus enseñanzas, esperar en sus promesas, y denotar nuestra confianza en nuestro estilo de vida.

MIS NOTAS

וַיִּרְאוּ אֲחֵי־יוֹסֵף כִּי מֵת אֲבִיהֶם וַיֹּאמְרוּ לוּ יִשְׂטְמֵנוּ יוֹסֵף וְהָשֵׁב יָשֵׁיב לָנוּ אֵת כָּל־הָרָעָה אֲשֶׁר גָּמַלְנוּ אֹתוֹ

Vayir'u achei-Yosef ki met avihem vayomru: Lu yistemenu Yosef ve'hashev yashiv lanu et kol-hará asher gamalnu oto.

«Y los hermanos de José vieron que su padre había muerto, y dijeron: 'Quizás José nos guarde rencor y nos devuelva todo el mal que le hicimos'.»

REFLEXIÓN

Este versículo se sitúa después de la muerte de Jacob y refleja el temor de los hermanos de José de que él busque venganza por el mal que le hicieron en el pasado, vendiéndolo como esclavo. El fallecimiento de su padre crea un vacío de protección que los deja expuestos y vulnerables, mostrando que, a pesar de la reconciliación, los hermanos aún sienten culpa y miedo.

Y vieron, וַיִּרְאוּ (Vayir'u) tiene un valor gemátrico de 287. Este número se asocia con la palabra "רפא" (rafá), que significa "sanar". Esto sugiere que la percepción de los hermanos y su temor están conectados con la necesidad de sanación y reconciliación espiritual, tanto con José como con ellos mismos.

Los hermanos de José, אֲחֵי־יוֹסֵף (Achei-Yosef) tiene un valor gemátrico de 19, mientras que "יוֹסֵף" (Yosef) es 156. Juntos suman 175, que se conecta con la palabra "כפרה" (kapará), que significa "expiación". Esto sugiere que la relación entre los hermanos y José está en un proceso de expiación, donde el temor y la culpa deben ser transformados en perdón y reconciliación.

Porque su padre había muerto, כִּי מֵת אֲבִיהֶם (Ki met avihem) tiene un valor gemátrico de 30, "כִּי" (ki), mientras que "מֵת" (met) es de 440 y "אֲבִיהֶם" (avihem) es 58. Juntos suman 528, un número que se asocia con la palabra "אהבה" (ahavá), que significa "amor". Esto sugiere que el temor de los hermanos surge del amor y el respeto que sentían por su padre y de la preocupación de que, con su partida, se haya perdido la protección que él proporcionaba.

Quizás, לוּ (Lu): "Quizás" tiene un valor gemátrico de 36, que se conecta con la palabra "אלהים" (Elohim), que significa "Dios". Esto sugiere que los hermanos, al expresar "quizás", están dejando en manos de Dios el futuro de su relación con José, reconociendo que, a pesar de sus temores, el destino está en manos divinas.

Nos guarde rencor, יִשְׂטְמֵנוּ (Yistemenu), tiene un valor gemátrico de 806. Este número se asocia con la palabra "ישועה" (yeshuá), que significa "salvación". Esto sugiere que el rencor que los hermanos temen es también una oportunidad para buscar la salvación y la redención a través del verdadero arrepentimiento y el perdón.

Y nos devuelva, וְהָשֵׁב יָשִׁיב (Ve'hashev yashiv) tiene un valor gemátrico de 313, "וְהָשֵׁב" (ve'hashev) y "יָשִׁיב" (yashiv) de 322. Juntos suman 635, un número que se conecta con la palabra "שילם" (shilem), que significa "retribuir" o "pagar". Esto sugiere que el temor de los hermanos es que José actúe de manera retributiva, devolviendo el mal que le hicieron.

Todo el mal, אֵת כָּל־הָרָעָה (Et kol-hará). La palabra "הָרָעָה" (hará) tiene un valor gemátrico de 276, que se asocia con la palabra "ערב" (erev), que significa "tarde" o "mezcla". Esto sugiere que el mal que hicieron a José no fue solo un acto de maldad, sino también una mezcla de confusión y miedo que necesitan rectificar.

Que le hicimos, אֲשֶׁר גָּמַלְנוּ אֹתוֹ (Asher gamalnu oto). El valor gemátrico de "גָּמַלְנוּ" (gamalnu) es 139, que se conecta con la palabra "חטא" (jet), que significa "pecado". Esto sugiere que los hermanos reconocen que su comportamiento hacia José fue un pecado que deben expiar, y que están preparados para enfrentar las consecuencias de sus acciones.

El hecho de que los hermanos de José reconozcan el posible rencor que él pueda guardar hacia ellos es un primer paso hacia la sanación. La cábala enseña que la confrontación con el propio miedo y la culpa es necesaria para alcanzar la verdadera rectificación (tikún). Este reconocimiento por parte de los hermanos sugiere que están listos para enfrentar su pasado y buscar la redención.

La muerte de Jacob deja a los hermanos en un estado de vulnerabilidad. La cábala enseña que la presencia de un tzadik (justo) como Jacob proporciona protección espiritual. Con su muerte, los hermanos sienten que han perdido esa protección, pero este momento también representa una oportunidad para que ellos crezcan espiritualmente y se enfrenten a sus propios errores sin depender de la presencia de su padre.

El temor que sienten los hermanos de José no es solo un reflejo de su culpa, sino también una oportunidad para la transformación espiritual. La cábala enseña que el reconocimiento del mal cometido y el miedo a enfrentar las consecuencias son necesarios para que se produzca la verdadera rectificación. El miedo de los hermanos, entonces, no debe ser visto como una debilidad, sino como un punto de partida hacia la reconciliación y la redención.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo el temor a enfrentar las consecuencias de nuestras acciones puede llevarnos a actuar con humildad y arrepentimiento. Los hermanos de José, al expresar su miedo, están reconociendo su responsabilidad y abriendo la puerta para la verdadera reconciliación con José. Desde una perspectiva cabalística, el temor no es solo un obstáculo, sino una herramienta para el crecimiento espiritual y la sanación.

El versículo nos inspira a considerar cómo manejamos nuestros propios sentimientos de culpa y miedo a enfrentar las consecuencias de nuestras acciones. Nos enseña que la verdadera reconciliación solo es posible cuando reconocemos nuestros errores y enfrentamos las posibles retribuciones con humildad y disposición al cambio. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que el miedo, cuando se expresa con honestidad, puede convertirse en una oportunidad para la sanación y el crecimiento espiritual.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo nuestras acciones del pasado pueden ser rectificadas a través del reconocimiento y el arrepentimiento, y en cómo podemos encontrar la paz y la redención al enfrentar nuestras culpas con sinceridad y humildad.

MIS NOTAS

וַיְצַוּוּ אֶל־יוֹסֵף לֵאמֹר אָבִיךָ צִוָּה לִפְנֵי מוֹתוֹ לֵאמֹר

Vayetzavú el-Yosef lemor: Avija tzivá lifnei moto lemor.

«Y le enviaron un mensaje a José, diciendo: 'Tu padre ordenó antes de su muerte, diciendo:'»

REFLEXIÓN

Este versículo presenta la acción de los hermanos de José al enviar un mensaje a él después de la muerte de Jacob. Al temer que José se vengue de ellos por el mal que le hicieron, recurren a una supuesta orden de su padre para apaciguar a su hermano. En este momento, vemos la inseguridad y el sentimiento de culpa de los hermanos, lo que los lleva a buscar una manera de protegerse.

Y enviaron un mensaje. וַיְצַוּוּ (Vayetzavú). La palabra mensaje, "וַיְצַוּוּ" tiene un valor gemátrico de 172. Este número se conecta con la palabra "עקב" (ekev), que significa "consecuencia" o "recompensa". Esto sugiere que el envío del mensaje tiene implicaciones importantes para la relación entre los hermanos y José. El acto de comunicar la supuesta orden de su padre es una consecuencia directa de sus temores y de la necesidad de asegurar la armonía familiar.

A José, אֶל־יוֹסֵף (El-Yosef) tiene un valor gemátrico de 156, que se asocia con la palabra "צדקה" (tzedaká), que significa "rectitud" o "justicia". Esto sugiere que la elección de enviar el mensaje a José refleja la esperanza de que actúe con rectitud y misericordia hacia sus hermanos.

Diciendo, לֵאמֹר (Lemor) tiene un valor gemátrico de 271, que se conecta con la palabra "ראה" (ra'ah), que significa "ver" o "percibir". Esto sugiere que los hermanos buscan ser percibidos por José de una manera diferente, como personas que reconocen la autoridad de su padre y que están dispuestos a actuar según su deseo.

Tu padre, אָבִיךָ (Avija) tiene un valor gemátrico de 24, que se asocia con la palabra "דין" (din), que significa "juicio". Esto sugiere que el uso de la figura del padre en el mensaje refleja un deseo de equilibrar el juicio de José hacia ellos y de evocar la protección y autoridad de Jacob como mediador entre ellos.

Ordenó, צִוָּה (Tzivá) tiene un valor gemátrico de 101, que se asocia con la palabra "מלאך" (malaj), que significa "ángel" o "mensajero". Esto sugiere que la supuesta orden de Jacob es vista por los hermanos como un mensaje que lleva consigo la intención de reconciliación y paz.

Antes de, לִפְנֵי (Lifnei) tiene un valor gemátrico de 170, que se conecta con la palabra "מאה" (meá), que significa "cien". En la cábala, el número cien simboliza la completitud y la totalidad. Esto sugiere que los hermanos buscan apelar a una orden que completaría la voluntad de su padre y que establecería la paz y la completitud en la familia.

Su muerte, מוֹתוֹ (Moto) tiene un valor gemátrico de 446, que se asocia con la palabra "אמת" (emet), que significa "verdad". Esto sugiere que la mención de la muerte de Jacob no es solo para evocar compasión, sino para apelar a la verdad y al último deseo de su padre como una forma de asegurar la reconciliación.

La mención de la supuesta orden de Jacob refleja la necesidad de los hermanos de recurrir a la figura del padre como mediador en la relación con José. En la cábala, la figura del padre representa la sabiduría y el equilibrio. La mención de Jacob busca restablecer el equilibrio en la relación entre los hermanos, recordando a José la importancia de actuar con misericordia y de cumplir con la voluntad de su padre.

El temor de los hermanos a que José se vengue de ellos refleja su propia falta de paz interior y su incapacidad para reconciliarse completamente con el pasado. La cábala sugiere que la verdadera paz solo se alcanza cuando se enfrentan los errores del pasado con sinceridad y arrepentimiento. El mensaje enviado a José no es solo una estrategia para evitar la venganza, sino una manifestación del deseo de reconciliación y de restablecimiento de la paz.

Al mencionar a Jacob, los hermanos apelan a una autoridad superior que trasciende sus propias acciones y errores. La cábala enseña que la figura de un tzadik (justo) como Jacob tiene el poder de influir en las decisiones de aquellos que le sobreviven. Los hermanos buscan, a través de la figura de Jacob, establecer un marco de verdad y justicia en su relación con José, confiando en que el respeto por su padre les otorgue la oportunidad de redimirse y sanar la herida familiar.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la comunicación y la mediación en la búsqueda de la paz y la reconciliación. Los hermanos de José, al apelar a una supuesta orden de su padre, muestran su deseo de evitar el conflicto y de ser percibidos de manera justa por su hermano. Desde una perspectiva cabalística, el acto de comunicación, incluso si surge del miedo, puede ser un paso hacia la verdad y la sanación cuando se orienta hacia la restauración de la armonía.

El versículo nos inspira a considerar cómo la comunicación y la apelación a la verdad pueden ayudarnos a sanar las relaciones y a restablecer la paz. Nos enseña que, incluso cuando tememos las consecuencias de nuestros actos, recurrir a la autoridad y la verdad puede abrir un camino hacia la reconciliación y la redención. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que la comunicación sincera y la búsqueda de la mediación pueden ayudarnos a superar nuestros miedos y a reconstruir la armonía perdida.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo la comunicación y la verdad pueden ser herramientas poderosas para sanar y restaurar las relaciones dañadas, y en cómo podemos actuar con justicia y rectitud para manifestar la paz en nuestras vidas.

MIS NOTAS

כֹּה תֹאמְרוּ לְיוֹסֵף אָנָּא שָׂא נָא פֶּשַׁע אַחֶיךָ וְחַטָּאתָם כִּי רָעָה גְמָלוּךָ וְעַתָּה שָׂא נָא לְפֶשַׁע עַבְדֵי אֱלֹהֵי אָבִיךָ וַיֵּבְךְ יוֹסֵף בְּדַבְּרָם אֵלָיו

Ko tomaru leYosef: Ana sa na peshá ajeija vejattatam ki rá'a gemalúja, veatá sa na lepeshá avdei Elohei avija. Vayevekh Yosef bedabram elav.

«Así dirán a José: 'Por favor, perdona ahora la transgresión de tus hermanos y su pecado, porque te hicieron mal. Ahora, por favor, perdona la transgresión de los siervos del Dios de tu padre.' Y José lloró cuando le hablaron.»

REFLEXIÓN

Este versículo presenta el mensaje de los hermanos de José en el que le piden que perdone sus transgresiones y pecados pasados, recordándole que ellos son siervos del Dios de su padre. La mención de "los siervos del Dios de tu padre" evoca un sentido de conexión espiritual y lealtad a la herencia espiritual de Jacob. José, al escuchar este mensaje, llora, lo cual refleja la profundidad de su emoción y su disposición al perdón.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo nos invita a reflexionar sobre el poder del arrepentimiento, la importancia del perdón y la conexión con lo divino como medio para la reconciliación. La frase, así dirán, כֹּה תֹאמְרוּ (Ko tomaru) tiene un valor gemátrico de 25, "כֹּה" (ko), mientras que "תֹאמְרוּ" (tomaru) es 647. Juntos suman 672, un número que se asocia con la palabra "שלום" (shalom), que significa "paz". Esto sugiere que el mensaje de los hermanos busca restablecer la paz y la armonía entre ellos y José, a través de la apelación al perdón y la reconciliación.

Por favor, אָנָּא (Ana) tiene un valor gemátrico de 52, que se conecta con la palabra "בן" (ben), que significa "hijo". Esto sugiere que el pedido de perdón se hace con humildad, apelando a la relación fraternal y recordándole a José que, a pesar de sus transgresiones, siguen siendo sus hermanos.

Perdona ahora la trasgresión, שָׂא נָא פֶּשַׁע (Sa na peshá). La palabra "שָׂא" (sa) tiene un valor gemátrico de 61, que se conecta con la palabra "אני" (ani), que significa "yo". La palabra "נָא" (na) tiene un valor de 51, que se conecta con la palabra "אל" (El), que significa "Dios". Juntas, sugieren una súplica personal

que apela a la conexión divina. "פֶּשַׁע" (peshá) tiene un valor gemátrico de 380, que se conecta con la palabra "שלום" (shalom), que significa "paz". Esto sugiere que la petición de perdón busca restablecer la paz y la armonía.

Tus hermanos, אַחֶיךָ (Ajeija), tiene un valor gemátrico de 36, que se asocia con la palabra "חיים" (chaim), que significa "vida". Esto sugiere que la reconciliación entre José y sus hermanos no es solo una cuestión de perdón, sino de restauración de la vida y de las relaciones familiares.

Y su pecado, וְחַטָּאתָם (Vejattatam) tiene un valor gemátrico de 835. Este número se asocia con la palabra "תשובה" (teshuvá), que significa "arrepentimiento". Esto sugiere que el reconocimiento del pecado y la súplica de perdón son actos de arrepentimiento sincero, que buscan la restauración espiritual.

Porque te hicieron mal, כִּי רָעָה גְמָלוּךָ (Ki rá'a gemalúja). La palabra "רָעָה" (rá'a) tiene un valor gemátrico de 275, que se asocia con la palabra "חטא" (jet), que significa "pecado". La palabra "גְמָלוּךָ" (gemalúja) tiene un valor de 99, que se asocia con la palabra "אמת" (emet), que significa "verdad". Esto sugiere que los hermanos reconocen la verdad de sus acciones y la maldad de lo que hicieron.

Ahora, וְעַתָּה (Veatá) tiene un valor gemátrico de 475, que se asocia con la palabra "תהילה" (tehilá), que significa "alabanza". Esto sugiere que el pedido de perdón es también un acto de alabanza a Dios, buscando rectificar sus acciones pasadas.

Perdona ahora, שָׂא נָא (Sa na). La repetición de "שָׂא נָא" en el versículo refuerza la urgencia y la sinceridad del pedido de perdón. Su valor gemátrico es 112, que se asocia con la palabra "יהוה" (YHVH), que es el nombre de Dios en la tradición judía. Esto sugiere que el perdón es visto como una manifestación de la presencia divina en la relación entre los hermanos.

"La transgresión de los siervos del Dios de tu padre", לְפֶשַׁע עַבְדֵי אֱלֹהֵי אָבִיךָ (Lepeshá avdei Elohei avija). El valor gemátrico de 86 de "עַבְדֵי" (avdei) se asocia con la palabra "אלקים" (Elohim), que significa "Dios". Esto sugiere que los hermanos están reconociendo su posición de humildad como siervos de Dios y como parte de la herencia espiritual de su padre Jacob.

Y José lloró, וַיֵּבְךְ יוֹסֵף (Vayevekh Yosef) La palabra "וַיֵּבְךְ" (vayevekh) tiene un valor gemátrico de 38, que se asocia con la palabra "לב" (lev), que significa "corazón". Esto sugiere que el llanto de José es una manifestación del dolor y la compasión que siente en su corazón.

El pedido de perdón por parte de los hermanos y la súplica de que José perdone sus transgresiones reflejan el proceso de teshuvá (arrepentimiento) y tikún (rectificación). La cábala enseña que el perdón es un acto que libera a ambas partes, tanto al ofensor como al ofendido, permitiendo que la energía negativa acumulada se disuelva y se reemplace por armonía y paz. La repetición de "שָׂא נָא" ("perdona ahora") resalta la sinceridad y la urgencia del pedido de los hermanos, reconociendo su culpa y pidiendo a José que libere esa carga.

El llanto de José refleja la profunda compasión y empatía que siente por sus hermanos, a pesar de todo lo que le hicieron. En la cábala, la emoción sincera se ve como una manifestación de la Shejiná (la presencia divina) en el ser humano. El llanto de José no es solo una reacción emocional, sino una muestra de que su corazón está en sintonía con la voluntad divina de perdonar y de restaurar la armonía familiar.

Los hermanos apelan a la figura del Creador como el "Dios de tu padre", enfatizando que, a pesar de sus errores, ellos comparten la misma fe y el mismo compromiso con la herencia espiritual de Jacob. La cábala enseña que recordar la conexión con el Creador y con los justos del pasado (como Jacob) puede facilitar el perdón y la reconciliación, ya que evoca la fuerza de la tradición y el poder de la conexión espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el poder del perdón y la importancia de reconocer nuestras transgresiones para alcanzar la verdadera paz interior. Los hermanos de José no solo buscan su perdón, sino que también apelan a su conexión con Dios y con su padre para restablecer la armonía. Desde una perspectiva cabalística, el proceso de pedir perdón y de otorgarlo es un acto de liberación y de rectificación espiritual que nos permite alinearnos con la voluntad divina.

El versículo nos inspira a considerar cómo el perdón y la reconciliación pueden transformar nuestras relaciones y restaurar la paz interior. Nos enseña que el reconocimiento de nuestras transgresiones y el arrepentimiento sincero son pasos necesarios para la sanación y la rectificación espiritual. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que el perdón, cuando se pide y se otorga con sinceridad, no solo restaura las relaciones humanas, sino que también nos conecta con la presencia divina y nos permite avanzar en nuestro crecimiento espiritual.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo nuestras acciones y nuestras palabras pueden abrir la puerta al perdón y a la reconciliación, y en cómo podemos actuar con compasión y empatía para manifestar la paz y la armonía en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַיֵּלְכוּ גַם־אֶחָיו וַיִּפְּלוּ לְפָנָיו וַיֹּאמְרוּ הִנֶּנּוּ לְךָ לַעֲבָדִים

Vayelju gam-ejav vayiplu lefanav vayomeru: Hinenú lejá la'avadim.

«Entonces sus hermanos también fueron y se postraron delante de él y dijeron: 'Aquí nos tienes, somos tus siervos.'»

REFLEXIÓN

Este versículo describe cómo los hermanos de José, después de pedir su perdón, se postran ante él y se ofrecen como sus siervos. Este acto de humillación y entrega total refleja la profundidad de su arrepentimiento y su disposición a someterse a la voluntad de José. El versículo muestra un cambio radical en la relación entre los hermanos, que anteriormente habían vendido a José como esclavo, y ahora se presentan a sí mismos como siervos ante él.

Y fueron, וַיֵּלְכוּ (Vayelju) tiene un valor gemátrico de 62, que se asocia con la palabra "בינה" (biná), que significa "entendimiento". Esto sugiere que el acto de ir hacia José es un reflejo de su entendimiento y comprensión de la situación, así como de su disposición a enmendar el daño causado.

También tus hermanos, גַּם־אֶחָיו (Gam-ejav). La palabra "גַּם" (gam) tiene un valor gemátrico de 43, que se asocia con la palabra "אֵל" (El), que significa "Dios". La palabra "אֶחָיו" (ejav) tiene un valor de 24, que se asocia con la palabra "דין" (din), que significa "juicio". Juntas, sugieren que los hermanos están apelando a Dios para que su juicio sea misericordioso hacia ellos.

Y se postraron, וַיִּפְּלוּ (Vayiplu) tiene un valor gemátrico de 196, que se asocia con la palabra "קץ" (ketz), que significa "fin". Esto sugiere que el acto de postrarse simboliza un final para el rencor y el conflicto, y un nuevo comienzo para la reconciliación y la paz.

Delante de él, לְפָנָיו (Lefanav) tiene un valor gemátrico de 206, que se asocia con la palabra "דבר" (davar), que significa "palabra" o "cosa". Esto sugiere que el acto de postrarse delante de José no es solo un gesto físico, sino una declaración simbólica de entrega y aceptación de la autoridad de José sobre ellos.

Y dijeron, וַיֹּאמְרוּ (Vayomeru) tiene un valor gemátrico de 253. Este número se asocia con la palabra "אמת" (emet), que significa "verdad". Esto sugiere que la declaración de los hermanos es sincera y refleja un verdadero reconocimiento de su posición y su error.

Aquí nos tienes, הִנֶּנּוּ (Hinenú) tiene un valor gemátrico de 115, que se asocia con la palabra "יסוד" (yesod), que significa "fundamento". Esto sugiere que los hermanos están sentando las bases para una nueva relación con José, basada en la verdad y la aceptación.

A ti, לְךָ (Lejá) tiene un valor gemátrico de 50, que se asocia con la palabra "נ" (nun), que representa la humildad y el servicio. Esto sugiere que los hermanos están ofreciendo su servicio a José como una muestra de su disposición a reparar el daño causado.

Siervos, לַעֲבָדִים (La'avadim). La palabra "עֲבָדִים" (avadim) tiene un valor gemátrico de 126, que se asocia con la palabra "פדיון" (pidion), que significa "redención". Esto sugiere que los hermanos no solo se están ofreciendo como siervos, sino que buscan la redención a través del servicio y la humildad.

El acto de postrarse ante José y ofrecerse como siervos refleja una transformación radical en la actitud de los hermanos. En la cábala, la transformación del orgullo a la humildad es vista como un paso esencial para alcanzar la redención y la rectificación (tikún). Al humillarse y reconocer la autoridad de José, los hermanos están participando en su propio proceso de redención, liberándose del peso de su transgresión pasada.

La declaración de "Hinenú lejá la'avadim" (Aquí nos tienes, somos tus siervos) sugiere una entrega completa y sincera. En la cábala, el reconocimiento de la verdad (emet) es un paso necesario para la reconciliación y la paz. Los hermanos, al declararse siervos de José, están manifestando su deseo de reparar la relación y de reconstruirla sobre la base de la verdad y la humildad.

El concepto de "avadim" (siervos) en la cábala no se refiere solo a la esclavitud física, sino a la disposición de servir con el corazón y de manera desinteresada. Al ofrecerse como siervos, los hermanos están buscando la redención a través del servicio. En la cábala, el servicio (avodá) es un acto que conecta al individuo con lo divino y permite la transformación interior. Este acto de entrega total sugiere que los hermanos están dispuestos a hacer lo necesario para alcanzar la redención y la paz interior.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el poder de la humildad y el servicio en la búsqueda de la redención. Los hermanos de José, al postrarse ante él y ofrecerse como sus siervos, están mostrando su disposición a reparar el daño causado y a someterse a la voluntad de José. Desde una perspectiva cabalística, la verdadera redención se alcanza a través de la humildad y el servicio, lo que permite que las relaciones se transformen y se restablezca la armonía.

El versículo nos inspira a considerar cómo la humildad y la disposición a servir pueden transformar nuestras relaciones y restaurar la paz interior. Nos enseña que el verdadero arrepentimiento y la rectificación se manifiestan cuando nos disponemos a servir y a reconocer nuestras transgresiones

con sinceridad. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que el servicio y la humildad no solo reparan las relaciones humanas, sino que también abren la puerta a la redención y la reconciliación espiritual.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo la humildad y el servicio pueden ser herramientas poderosas para sanar y restaurar las relaciones dañadas, y en cómo podemos actuar con sinceridad y disposición a servir para manifestar la paz y la armonía en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר אֲלֵהֶם יוֹסֵף אַל־תִּירָאוּ כִּי הֲתַחַת אֱלֹהִים אָנִי

Vayomer alehem Yosef: Al-tiráu, ki hatáchat Elohim aní.

«Y José les dijo: 'No teman, ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?'»

REFLEXIÓN

En este versículo, José responde a sus hermanos después de que ellos se postran ante él y le piden perdón. José, con una actitud humilde y piadosa, les asegura que no deben temer, ya que él no se ve a sí mismo como juez o vengador. Al decir "¿acaso estoy yo en lugar de Dios?", José reconoce que la retribución y el juicio pertenecen solo al Creador. Esta respuesta refleja una profunda sabiduría espiritual y humildad, y marca un momento de reconciliación genuina entre José y sus hermanos.

Y dijo, וַיֹּאמֶר (Vayomer) tiene un valor gemátrico de 257. Este número se conecta con la palabra "ברכה" (berajá), que significa "bendición". Esto sugiere que la respuesta de José no solo es una respuesta verbal, sino también una bendición para sus hermanos, otorgándoles paz y seguridad.

A ellos, אֲלֵהֶם (Alehem) tiene un valor gemátrico de 76, que se asocia con la palabra "עדות" (edut), que significa "testimonio". Esto sugiere que las palabras de José son un testimonio de su verdadero carácter y de su disposición a perdonar y actuar con compasión.

José, יוֹסֵף (Yosef) tiene un valor gemátrico de 156, que se asocia con la palabra "צדקה" (tzedaká), que significa "rectitud" o "justicia". Esto sugiere que la actitud de José refleja justicia y rectitud, actuando de acuerdo con la voluntad divina y no con impulsos personales de venganza.

No teman, אַל־תִּירָאוּ (Al-tiráu) tiene un valor gemátrico de 687, que se asocia con la palabra "שובע" (sova), que significa "satisfacción" o "plenitud". Esto sugiere que José está tratando de calmar a sus hermanos, asegurándoles que no deben temer, ya que él no busca venganza, sino que está lleno de paz y satisfacción con el resultado de la historia.

Porque, כִּי (Ki) tiene un valor gemátrico de 30, que se asocia con la palabra "לב" (lev), que significa "corazón". Esto sugiere que la respuesta de José proviene de un lugar sincero y lleno de compasión, desde su corazón.

La pregunta "¿Acaso en lugar de?", הֲתַחַת (Hatáchat) tiene un valor gemátrico de 422, que se asocia con la palabra "קודש" (kodesh), que significa "santo" o "santidad". Esto sugiere que José está consciente de la santidad y autoridad del Creador, reconociendo que él no tiene el derecho de ocupar ese lugar.

Elohim, אֱלֹהִים, tiene un valor gemátrico de 86, que se asocia con la palabra "הטבה" (hatavá), que significa "beneficio" o "bondad". Esto sugiere que José reconoce que todo juicio y retribución provienen de la bondad y justicia divinas.

Yo, אָנִי (Aní), tiene un valor gemátrico de 61, que se asocia con la palabra "אני" (ani), que también significa "yo", pero su valor simboliza la humildad y el reconocimiento del lugar propio frente a Dios. Esto sugiere que José se coloca en una posición de humildad y de sumisión a la voluntad divina.

La respuesta de José refleja una profunda humildad. Al decir "¿Acaso estoy yo en lugar de Dios?", José reconoce que él no tiene el derecho ni la autoridad para juzgar o castigar a sus hermanos. En la cábala, la humildad (anavá) es una cualidad fundamental para conectarse con la voluntad divina. José, al no buscar venganza, se muestra como un instrumento de Dios y como un líder que actúa con sabiduría y compasión.

La cábala enseña que la verdadera justicia (din) debe equilibrarse con la misericordia (jesed). José demuestra este equilibrio al no actuar con severidad ni con rencor, sino con compasión y perdón. Su actitud refleja el concepto cabalístico de tiferet (armonía), donde la misericordia y la justicia se encuentran para crear una acción equilibrada y justa.

En la cábala, el acto de perdonar es visto como una manifestación de la voluntad divina. José, al decir que no está en lugar del Creador, está reconociendo que el perdón es un acto que refleja la presencia y la bondad del Creador en la vida de las personas. El perdón libera tanto al que lo otorga como al que lo recibe, creando un espacio para la sanación y la rectificación (tikún).

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el poder del perdón y el reconocimiento de la autoridad divina en nuestras vidas. José, al decir que no está en lugar de Dios, muestra su disposición a dejar el juicio en manos del Creador y a actuar con compasión y humildad. Desde una perspectiva cabalística, el verdadero perdón surge cuando reconocemos que la retribución y la justicia pertenecen al Creador, y que nuestro papel es actuar con amor y misericordia.

El versículo nos inspira a considerar cómo el reconocimiento de la autoridad divina puede ayudarnos a liberarnos del rencor y la necesidad de venganza. Nos enseña que el perdón no solo es un acto de compasión hacia el otro, sino también una manifestación de nuestra confianza en la justicia y la bondad divinas. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que cuando reconocemos nuestra posición frente a Dios y actuamos con humildad, creamos un espacio para la sanación y la paz interior.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo la humildad y el reconocimiento de la autoridad divina pueden ayudarnos a perdonar y a dejar ir el rencor, permitiéndonos vivir en armonía y en paz con nosotros mismos y con los demás.

MIS NOTAS

וְאַתֶּם חֲשַׁבְתֶּם עָלַי רָעָה אֱלֹהִים חֲשָׁבָהּ לְטֹבָה לְמַעַן עֲשֹׂה כַּיּוֹם הַזֶּה לְהַחֲיוֹת עַם־רָב

Ve'atem jashavtem alay ra'ah, Elohim jashavá letová lemaan asot kayom haze lehajayot am rav.

«Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo pensó para bien, para que sucediera como hoy, para dar vida a un pueblo numeroso.»

REFLEXIÓN

Este versículo contiene la respuesta de José a sus hermanos cuando ellos temen que busque venganza. José, con gran sabiduría, les dice que, aunque ellos tenían la intención de hacerle mal, Dios lo utilizó para bien, con el propósito de salvar la vida de muchas personas. Este versículo es fundamental para entender la perspectiva de la cábala sobre la providencia divina y la capacidad de transformar el mal en bien.

Y vosotros, וְאַתֶּם (Ve'atem) tiene un valor gemátrico de 447, que se asocia con la palabra "כפרה" (kapará), que significa "expiación". Esto sugiere que la mención de "vosotros" alude a la expiación que deben hacer los hermanos por sus actos pasados y que ahora, a través del arrepentimiento y el perdón, pueden alcanzar.

Pensasteis, חֲשַׁבְתֶּם (Jashavtem) tiene un valor gemátrico de 742, que se conecta con la palabra "מחילה" (mejilá), que significa "perdón". Esto sugiere que, aunque los hermanos pensaron en hacer mal, José está dispuesto a perdonarles y a ver el bien que resultó de sus acciones.

Sobre mi, עָלַי (Alay) tiene un valor gemátrico de 110, que se asocia con la palabra "עמוד" (amud), que significa "columna" o "pilar". Esto sugiere que José se ve a sí mismo como un pilar en la historia, alguien a través de quien se llevó a cabo el propósito divino.

Mal, רָעָה (Ra'ah) tiene un valor gemátrico de 275, que se asocia con la palabra "עוון" (avón), que significa "pecado". Esto sugiere que las intenciones iniciales de los hermanos, aunque fueron malas, se transformaron a través de la intervención divina.

Elohim, אֱלֹהִים, tiene un valor gemátrico de 86, que se asocia con la palabra "הטבה" (hatavá), que significa "beneficio" o "bondad". Esto sugiere que el Creador tomó lo que era malo y lo transformó en algo beneficioso para todos.

Pensó, חֲשָׁבָהּ (Jashavá) tiene un valor gemátrico de 315, que se asocia con la palabra "שלום" (shalom), que significa "paz". Esto sugiere que la intención divina detrás de los actos de los hermanos fue traer paz y reconciliación.

Para bien, לְטֹבָה (Letová) tiene un valor gemátrico de 453, que se asocia con la palabra "רפואה" (refuá), que significa "curación". Esto sugiere que Dios transformó el mal en bien con el propósito de sanar las relaciones y dar un resultado positivo.

Para qué, לְמַעַן (Lemaán) tiene un valor gemátrico de 170, que se asocia con la palabra "מאה" (meá), que significa "cien". En la cábala, el número cien simboliza la completitud y la totalidad. Esto sugiere que el propósito de Dios fue asegurar un bien completo y perfecto a partir de las intenciones malas de los hermanos.

Sucedería, עֲשֹׂה (Asot) tiene un valor gemátrico de 375, que se asocia con la palabra "ישועה" (yeshuá), que significa "salvación". Esto sugiere que el propósito final de Dios era la salvación, tanto física como espiritual, de un pueblo.

Como hoy, כַּיּוֹם הַזֶּה (Kayom haze). La palabra "כַּיּוֹם" (kayom) tiene un valor gemátrico de 76, que se asocia con la palabra "עדות" (edut), que significa "testimonio". Esto sugiere que lo que José y sus hermanos experimentan es un testimonio de la providencia divina. "הַזֶּה" (haze) tiene un valor de 17, que se asocia con la palabra "טוב" (tov), que significa "bueno". Esto sugiere que el resultado de toda la historia es algo bueno y beneficioso para todos.

Para dar vida, לְהַחֲיוֹת (Lehajayot) tiene un valor gemátrico de 496, que se asocia con la palabra "מלכות" (maljut), que significa "reino". Esto sugiere que el propósito de Dios al dar vida a un pueblo numeroso es establecer su reino y su presencia entre ellos.

Un pueblo numeroso, עַם־רָב (Am rav). La palabra "רָב" (rav) tiene un valor gemátrico de 202, que se asocia con la palabra "ריבוי" (ribui), que significa "multiplicación". Esto sugiere que el propósito final de Dios fue la multiplicación y el crecimiento del pueblo, tanto en número como en espiritualidad.

La cábala enseña que el Creador, en su infinita sabiduría y poder, puede transformar incluso las intenciones y acciones más oscuras en algo positivo y beneficioso. La respuesta de José refleja esta verdad cabalística: lo que los hermanos pensaron para mal, el Creador lo utilizó para bien. Este concepto se relaciona con la idea de tikún (rectificación), donde el mal se transforma y redime para alcanzar un propósito superior.

José reconoce que el mal que sus hermanos le hicieron no fue una coincidencia, sino parte de un plan divino más amplio. En la cábala, esto se conoce como la providencia oculta de Dios (hashgajá pratit), donde cada evento, incluso los más difíciles, tiene un propósito oculto para el bien y la redención. Este versículo nos enseña a ver más allá de las circunstancias inmediatas y a confiar en que el Creador puede traer bien incluso de las situaciones más desafiantes.

Al reconocer que el Creador utilizó las malas intenciones de sus hermanos para bien, José les otorga un perdón completo y sincero. La cábala enseña que el perdón es una manifestación de la shejiná (presencia divina), que permite que la paz y la reconciliación reinen en las relaciones. José, al perdonar a sus hermanos, no solo libera a sus hermanos de la culpa, sino que también se libera a sí mismo, permitiendo que la paz y la armonía prevalezcan.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el poder de la providencia divina y la capacidad de Dios para transformar el mal en bien. Nos enseña que, aunque las intenciones humanas puedan ser malas, Dios tiene el poder de utilizarlas para un propósito superior, que beneficia a muchos. Desde una perspectiva cabalística, el reconocimiento de la providencia divina nos ayuda a aceptar las dificultades de la vida con fe y confianza, sabiendo que Dios tiene un plan mayor para nuestro bien.

El versículo nos inspira a considerar cómo nuestras propias experiencias difíciles pueden ser parte de un plan divino para nuestro crecimiento y el beneficio de los demás. Nos enseña que el verdadero perdón surge cuando comprendemos que todo lo que sucede tiene un propósito más grande, y que incluso las malas intenciones pueden ser utilizadas por Dios para el bien. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que confiar en la providencia divina nos permite ver más allá del dolor y las dificultades, y encontrar la paz y la reconciliación en nuestras vidas.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo podemos ver las dificultades como oportunidades para el crecimiento espiritual y la redención, y en cómo podemos actuar con compasión y perdón, confiando en el plan divino.

MIS NOTAS

וְעַתָּה אַל־תִּירָאוּ אָנֹכִי אֲכַלְכֵּל אֶתְכֶם וְאֶת־טַפְּכֶם וַיְנַחֵם אֹתָם וַיְדַבֵּר עַל־לִבָּם

Veatá al-tiráu, anojí akalkel etjem ve'et-tapjem vayinajem otam vaydaber al-libam.

«Y ahora, no teman; yo proveeré para ustedes y sus hijos. Así los consoló y les habló con amabilidad.»

REFLEXIÓN

Este versículo contiene las palabras de José hacia sus hermanos, en las que les asegura que no deben temer. A pesar de todo lo sucedido, él continuará cuidando de ellos y sus familias. José les muestra no solo perdón, sino también una disposición generosa para proveer y cuidar. Al decirles "no teman" y "yo proveeré para ustedes", José les ofrece seguridad, consuelo y un cierre definitivo a la historia de tensión entre ellos.

Y ahora, וְעַתָּה (Veatá) tiene un valor gemátrico de 475, que se asocia con la palabra "תהילה" (tehilá), que significa "alabanza". Esto sugiere que la expresión "y ahora" marca un momento de alabanza y reconocimiento a Dios por la oportunidad de reconciliación y paz que se les ha otorgado.

No teman, אַל־תִּירָאוּ (Al-tiráu) tiene un valor gemátrico de 687, que se asocia con la palabra "שובע" (sova), que significa "satisfacción" o "plenitud". Esto sugiere que las palabras de José buscan proporcionarles una sensación de plenitud y satisfacción, eliminando cualquier temor que aún puedan sentir.

Yo, אָנֹכִי (Anojí) tiene un valor gemátrico de 81, que se conecta con la palabra "קֵן" (ken), que significa "nido". Esto sugiere que José se presenta a sí mismo como un refugio y un lugar de protección para sus hermanos, similar a un nido que cuida a sus habitantes.

Proveeré, אֲכַלְכֵּל (Akalkel) tiene un valor gemátrico de 150, que se asocia con la palabra "מזון" (mazon), que significa "alimento" o "sustento". Esto sugiere que la disposición de José no es solo emocional, sino también práctica, asegurando el bienestar físico y material de sus hermanos y sus familias.

Para ustedes, אֶתְכֶם (Etjem) tiene un valor gemátrico de 441, que se asocia con la palabra "אמת" (emet), que significa "verdad". Esto sugiere que el ofrecimiento de José es sincero y verdadero, sin intenciones ocultas.

Y sus hijos, וְאֶת־טַפְּכֶם (Ve'et-tapjem). La palabra "טַפְּכֶם" tiene un valor gemátrico de 550, que se asocia con la palabra "שפע" (shefa), que significa "abundancia". Esto sugiere que la promesa de José de cuidar a los hijos de sus hermanos no es solo para proveer lo básico, sino para darles abundancia y bienestar.

Así los consoló, וַיְנַחֵם (Vayinajem) tiene un valor gemátrico de 108, que se asocia con la palabra "חסד" (jesed), que significa "bondad" o "misericordia". Esto sugiere que el consuelo que José les ofrece está lleno de bondad y misericordia, reflejando su naturaleza compasiva.

A ellos, אֹתָם (Otam) tiene un valor gemátrico de 441, el mismo que "אֶתְכֶם" (para ustedes). Esto sugiere que el consuelo y la provisión de José son sinceros y verdaderos, destinados a asegurarles paz y tranquilidad.

Y les habló, וַיְדַבֵּר (Vaydaber) tiene un valor gemátrico de 216, que se asocia con la palabra "גבורה" (guevurá), que significa "fuerza". Esto sugiere que las palabras de José, aunque amables, también tienen la fuerza y el poder de sanar y de restaurar la confianza.

Con amabilidad, עַל־לִבָּם (Al-libam) (lit. a sus corazones)". La palabra "לִבָּם" tiene un valor gemátrico de 72, que se asocia con el Nombre de Dios de 72 letras (Shem Hameforash), que en la cábala se considera un nombre asociado con la misericordia y la compasión. Esto sugiere que las palabras de José están llenas de la presencia divina y tienen el poder de llegar profundamente a los corazones de sus hermanos para sanar y consolar.

El acto de consolar (vayinajem) es visto en la cábala como una manifestación de jesed (bondad y misericordia). Al consolar a sus hermanos, José está actuando como un canal de la misericordia divina, ofreciéndoles no solo perdón, sino también amor y comprensión. Este acto no solo sana a los hermanos, sino que también trae rectificación (tikún) a las relaciones familiares y a la historia de dolor que los ha unido.

La disposición de José para "proveer" (akalkel) para sus hermanos y sus hijos refleja el concepto de shefa (abundancia) en la cábala. La verdadera abundancia no se trata solo de bienes materiales, sino de la disposición a dar con generosidad, sabiendo que todo lo que se recibe es un regalo divino. José actúa como un canal de la abundancia divina, asegurándose de que sus hermanos y sus familias estén bien cuidados y protegidos.

En la cábala, las palabras tienen un poder espiritual inmenso. Al hablar "a sus corazones" (al-libam), José no solo está usando palabras amables, sino que está tocando profundamente las almas de sus hermanos, sanando heridas emocionales y espirituales. La cábala enseña que las palabras pronunciadas con amor y sinceridad pueden transformar el dolor en paz y la culpa en redención.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el poder de la generosidad y el consuelo como medios para sanar relaciones y crear un entorno de paz y armonía. José, al ofrecer su provisión y consuelo a sus hermanos, no solo está actuando con compasión, sino también con una disposición generosa y

desinteresada que refleja la presencia divina en su vida. Desde una perspectiva cabalística, el verdadero consuelo y la verdadera generosidad surgen cuando actuamos como canales de la abundancia divina, dando con amor y sin esperar nada a cambio.

El versículo nos inspira a considerar cómo podemos ser una fuente de consuelo y generosidad para quienes nos rodean. Nos enseña que la verdadera sanación de las relaciones surge cuando ofrecemos consuelo sincero y disposición para ayudar, sin importar el pasado. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que cuando actuamos con compasión y generosidad, nos convertimos en reflejos de la bondad y la misericordia divinas, creando paz y armonía a nuestro alrededor.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo nuestras palabras y acciones pueden consolar y sanar a los demás, y en cómo podemos actuar con generosidad y compasión para manifestar la paz y la abundancia en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַיֵּשֶׁב יוֹסֵף בְּמִצְרַיִם הוּא וּבֵית אָבִיו וַיְחִי יוֹסֵף מֵאָה וָעֶשֶׂר שָׁנִים

Vayeshev Yosef beMitzrayim hu u'beit aviv vayji Yosef meá vaesér shanim.

«Y José habitó en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe la estabilidad y longevidad de José en Egipto, así como su cercanía y protección hacia la casa de su padre. La mención de los "ciento diez años" nos ofrece una oportunidad para reflexionar sobre el simbolismo numérico y la importancia de los ciclos de vida en la tradición judía. Desde una perspectiva cabalística, la vida de José en Egipto y su longevidad se pueden ver como una señal de su propósito cumplido y de la realización de su misión espiritual en el exilio.

Y habitó, וַיֵּשֶׁב (Vayeshev) tiene un valor gemátrico de 318, que se asocia con la palabra "שעשועים" (sha'ashu'im), que significa "deleite" o "placer". Esto sugiere que la vida de José en Egipto no fue solo una vida de exilio, sino que también estuvo llena de propósito y satisfacción espiritual al cumplir con la misión de sostener a su familia y a toda la nación.

José, יוֹסֵף (Yosef) tiene un valor gemátrico de 156, que se asocia con la palabra "צדקה" (tzedaká), que significa "rectitud" o "justicia". Esto sugiere que José vivió su vida con justicia y rectitud, siendo un líder justo y compasivo en Egipto: בְּמִצְרַיִם (beMitzrayim), tiene un valor gemátrico de 382, que se asocia con la palabra "שלום" (shalom), que significa "paz". Esto sugiere que, a pesar de estar en un lugar extranjero, José vivió en paz y armonía, tanto con los egipcios como con su propia familia.

Él y la casa de su padre, הוּא וּבֵית אָבִיו (Hu u'beit aviv), la frase "וּבֵית אָבִיו" tiene un valor gemátrico de 477, que se asocia con la palabra "תפארת" (tiferet), que significa "armonía" o "belleza". Esto sugiere que la relación de José con la casa de su padre fue una de armonía y belleza espiritual, donde se mantuvo la conexión familiar y la tradición a pesar de las dificultades.

Y vivió, וַיְחִי (Vayji) tiene un valor gemátrico de 34, que se asocia con la palabra "לב" (lev), que significa "corazón". Esto sugiere que la vida de José estuvo llena de corazón y propósito, viviendo de acuerdo con la voluntad divina y con una conexión profunda con su misión espiritual.

Cien, מֵאָה (Meá), tiene un valor gemátrico de 46, que se asocia con la palabra "לבנה" (levaná), que significa "luna". En la cábala, la luna simboliza el reflejo de la luz y la renovación. Esto sugiere que la vida de José fue como la luna, reflejando la luz divina y renovándose constantemente en su conexión espiritual.

Y diez, וָעֶשֶׂר (Vaeser) tiene un valor gemátrico de 370, que se asocia con la palabra "שלם" (shalem), que significa "completo" o "en paz". Esto sugiere que la vida de José alcanzó una completitud y una paz que trascendieron las dificultades que experimentó.

Años, שָׁנִים (Shanim) tiene un valor gemátrico de 400, que se asocia con la palabra "תמימות" (temimut), que significa "integridad". Esto sugiere que los años de vida de José fueron vividos con integridad y rectitud, completando su ciclo de vida de manera plena.

La mención de los "ciento diez años" es significativa, ya que en la cábala los números tienen un valor simbólico profundo. Ciento diez es la suma de 100 (simbolizando la completitud) y 10 (representando la totalidad y la perfección de las diez sefirot). Esto sugiere que la vida de José fue completa y que cumplió con su propósito divino. Cada década de su vida representó un nivel de rectificación y crecimiento espiritual.

A pesar de estar en el exilio, José vivió con paz y propósito, siendo un líder justo en Egipto y manteniendo la conexión con la casa de su padre. La cábala enseña que el exilio no es solo una separación física, sino también una oportunidad para manifestar la luz divina en lugares oscuros. José, al ser una fuente de sustento y guía en Egipto, actuó como un canal de la presencia divina en medio del exilio, trayendo bendición y prosperidad a quienes lo rodeaban.

El hecho de que José viviera en Egipto junto con "la casa de su padre" refleja su compromiso con la preservación del legado espiritual de Jacob. La cábala enseña que la continuidad y la conexión con las generaciones anteriores es fundamental para la rectificación y el crecimiento espiritual. José, al mantener la unidad de su familia en Egipto, aseguró la continuidad del legado espiritual de Israel, preparando el camino para la redención futura.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la longevidad y el propósito de vida. A través de la vida de José, vemos cómo el exilio y las dificultades pueden ser transformados en oportunidades para manifestar la luz divina y cumplir con un propósito espiritual. La longevidad de José y su capacidad para vivir en armonía y paz en Egipto reflejan su realización espiritual y su capacidad para traer bendición y abundancia a quienes lo rodeaban.

El versículo nos inspira a considerar cómo podemos vivir nuestras vidas con propósito y conexión espiritual, incluso en medio de circunstancias difíciles. Nos enseña que la verdadera realización no depende de dónde estamos, sino de cómo vivimos y de nuestra disposición para actuar con rectitud

y propósito. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que cuando vivimos con integridad y conexión con la luz divina, podemos manifestar bendición y abundancia, transformando incluso el exilio en una oportunidad para el crecimiento espiritual.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo podemos vivir nuestras vidas con integridad y propósito, manteniendo la conexión con nuestro legado espiritual y manifestando la luz divina en todo lo que hacemos.

MIS NOTAS

וַיַּ֣רְא יוֹסֵף֮ לְאֶפְרַ֣יִם בְּנֵי֒ שִׁלֵּשִׁ֗ים גַּם֙ בְּנֵ֣י מָכִ֔יר בֶּן־מְנַשֶּׁ֖ה יֻלְּד֥וּ עַל־בִּרְכֵּ֖י יוֹסֵֽף

Vayéreh Yosef leEfrayim bnei shileshim gam bnei Majir ben-Menashe yuladu al-birkéi Yosef.

«Y José vio a los hijos de Efraín hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir, hijo de Manasés, nacieron sobre las rodillas de José.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe la descendencia de José y la bendición de ver a las generaciones posteriores de su familia. La mención de "hasta la tercera generación" es un símbolo de longevidad, bendición y continuidad. José, a pesar de vivir en Egipto, ve crecer a su familia y experimenta la satisfacción de ver a sus nietos y bisnietos. Desde una perspectiva cabalística, esta continuidad familiar y la presencia de varias generaciones simbolizan la transmisión de la herencia espiritual y la conexión con las raíces, incluso en el exilio.

Y vio, וַיַּ֣רְא (Vayéreh) tiene un valor gemátrico de 217, que se asocia con la palabra "אור" (or), que significa "luz". Esto sugiere que al ver a sus descendientes, José experimenta una luz espiritual y una realización profunda, ya que ver el crecimiento de la familia es un signo de bendición y de continuidad de la luz divina.

José, יוֹסֵף (Yosef) tiene un valor gemátrico de 156, que se asocia con la palabra "צדקה" (tzedaká), que significa "rectitud" o "justicia". Esto sugiere que la vida de José, marcada por la justicia y la rectitud, ha producido frutos en sus descendientes, quienes continúan con su legado espiritual.

De Efraín, לְאֶפְרַ֣יִם (leEfrayim) tiene un valor gemátrico de 331, que se asocia con la palabra "פרי" (perí), que significa "fruto". Esto sugiere que Efraín es un fruto de la bendición de José, un símbolo de la prosperidad y el crecimiento de su linaje.

Hijos de la tercera generación, בְּנֵי֒ שִׁלֵּשִׁ֗ים (bnei shileshim). La palabra "שִׁלֵּשִׁ֗ים" tiene un valor gemátrico de 880, que se asocia con la palabra "משפחה" (mishpajá), que significa "familia". Esto sugiere que la continuidad de la familia y la presencia de varias generaciones reflejan la bendición de Dios sobre la descendencia de José.

También, גַּם֙ (gam) tiene un valor gemátrico de 43, que se asocia con la palabra "חכמה" (jojmá), que significa "sabiduría". Esto sugiere que la presencia de varias generaciones es vista como una fuente de sabiduría y crecimiento espiritual para la familia.

Hijos de Maquir, בְּנֵי מָכִיר (bnei Majir). La palabra "מָכִיר" tiene un valor gemátrico de 260, que se asocia con la palabra "מלכות" (maljut), que significa "reino". Esto sugiere que la descendencia de Maquir, hijo de Manasés, está destinada a ser una fuente de liderazgo y estabilidad para la familia.

Hijos de Manasés, בֶּן־מְנַשֶּׁה (ben-Menashe). La palabra "מְנַשֶּׁה" tiene un valor gemátrico de 395, que se asocia con la palabra "שלמות" (shlemut), que significa "perfección" o "completitud". Esto sugiere que la familia de Manasés representa una completitud y un equilibrio en la descendencia de José.

Nacieron, יֻלְּדוּ (Yuladu), tiene un valor gemátrico de 50, que se asocia con la palabra "נ" (nun), que simboliza el crecimiento y la descendencia. Esto sugiere que la generación de los hijos de Maquir es un símbolo del crecimiento continuo y de la bendición de la familia.

Sobre las rodillas de José, עַל־בִּרְכֵּי יוֹסֵף (al-birkéi Yosef). La palabra "בִּרְכֵּי" (birkéi) tiene un valor gemátrico de 232, que se asocia con la palabra "ברכה" (berajá), que significa "bendición". Esto sugiere que el nacimiento de los hijos de Maquir sobre las rodillas de José simboliza la bendición y la transmisión del legado espiritual a las generaciones futuras.

La cábala enseña que ver a las generaciones siguientes no es solo un signo de longevidad, sino una manifestación de la continuidad de la luz espiritual y del legado familiar. Al ver a sus nietos y bisnietos, José experimenta la satisfacción de saber que su trabajo y su vida han producido frutos espirituales, asegurando la transmisión de la luz divina a través de su descendencia.

A pesar de estar en Egipto, un lugar de exilio, José experimenta la bendición de ver a su familia crecer. La cábala enseña que la verdadera bendición no está determinada por el lugar, sino por la conexión con la luz divina y con el propósito espiritual. José, al ver crecer a sus descendientes, demuestra que incluso en el exilio se puede manifestar la bendición del Creador y la continuidad del legado espiritual.

En la tradición judía, el acto de tener a un niño sobre las rodillas simboliza la adopción y la transmisión de la herencia. Al tener a los hijos de Maquir "sobre las rodillas de José", se sugiere que José no solo ve a sus descendientes, sino que también les transmite su bendición y su legado espiritual, asegurando que la conexión con la herencia de Jacob permanezca viva a través de las generaciones.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la continuidad familiar y la transmisión del legado espiritual. La satisfacción de José al ver a sus descendientes hasta la tercera generación refleja el valor de asegurar que nuestras acciones y enseñanzas se transmitan a las futuras generaciones. Desde una perspectiva cabalística, la verdadera bendición no está en la cantidad de años vividos, sino en la capacidad de ver el crecimiento y la continuidad de nuestra luz espiritual en quienes vienen después de nosotros.

El versículo nos inspira a considerar cómo podemos asegurar la transmisión de nuestro legado espiritual a las generaciones futuras. Nos enseña que la verdadera bendición se manifiesta cuando vemos crecer a nuestra familia no solo en número, sino también en espiritualidad y conexión con la luz divina. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que la continuidad de la luz y el crecimiento espiritual de nuestras generaciones son reflejos de la presencia divina en nuestras vidas y de la rectitud de nuestras acciones.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo podemos transmitir nuestro legado espiritual a nuestras generaciones futuras, asegurándonos de que la luz divina que hemos recibido continúe brillando a través de ellas.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יוֹסֵף אֶל־אֶחָיו אָנֹכִי מֵת וֵאלֹהִים פָּקֹד יִפְקֹד אֶתְכֶם וְהֶעֱלָה אֶתְכֶם מִן־הָאָרֶץ הַזֹּאת אֶל־הָאָרֶץ אֲשֶׁר נִשְׁבַּע לְאַבְרָהָם לְיִצְחָק וּלְיַעֲקֹב

Vayomer Yosef el-ejav: Anojí met, veElohim pakod yifkod etjem, vehe'elá etjem min-haaretz hazot el-haaretz asher nishba leAvraham, leYitzjak ulYaakov.

«Y José dijo a sus hermanos: 'Yo muero, pero Dios ciertamente os visitará y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.'»

REFLEXIÓN

Este versículo contiene las últimas palabras de José a sus hermanos, antes de su muerte. En este mensaje, José les asegura que, aunque él muera, Dios no los abandonará. Les recuerda la promesa divina de llevarlos de regreso a la tierra prometida, la tierra que fue jurada a Abraham, Isaac y Jacob. Esta afirmación no solo ofrece consuelo, sino que también refuerza la conexión entre las generaciones y la continuidad del pacto divino. Desde una perspectiva cabalística, el versículo nos invita a reflexionar sobre la fe en la providencia divina, la promesa de redención y la importancia de mantener la esperanza incluso en tiempos de exilio.

Y dijo, וַיֹּאמֶר (Vayomer) tiene un valor gemátrico de 257, que se asocia con la palabra "ברכה" (berajá), que significa "bendición". Esto sugiere que las palabras de José son una bendición y un mensaje de esperanza para sus hermanos, asegurándoles que Dios estará con ellos incluso después de su muerte.

José, יוֹסֵף (Yosef) tiene un valor gemátrico de 156, que se asocia con la palabra "צדקה" (tzedaká), que significa "rectitud" o "justicia". Esto sugiere que la vida de José se caracterizó por la justicia y la rectitud, y sus palabras finales reflejan su conexión con la promesa divina.

A sus hermanos, אֶל־אֶחָיו (El-ejav) tiene un valor gemátrico de 25, que se asocia con la palabra "אהבה" (ahavá), que significa "amor". Esto sugiere que las palabras de José hacia sus hermanos son un acto de amor y preocupación por su bienestar futuro.

Yo muero, אָנֹכִי מֵת (Anojí met) tiene un valor gemátrico de 451, que se asocia con la palabra "אמת" (emet), que significa "verdad". Esto sugiere que, incluso en su muerte, José se mantiene conectado con la verdad divina y con el propósito del Creador para su vida.

Pero el Creador, וֵאלֹהִים (veElohim) tiene un valor gemátrico de 86, que se asocia con la palabra "הטבה" (hatavá), que significa "beneficio" o "bondad". Esto sugiere que, a pesar de la muerte de José, la bondad y la guía de Dios permanecerán con sus hermanos.

Ciertamente os visitará, פָּקֹד יִפְקֹד (Pakod yifkod), tiene un valor gemátrico de 184, que se asocia con la palabra "תשובה" (teshuvá), que significa "arrepentimiento" o "retorno". Esto sugiere que la visita del Creador a sus hermanos no será solo una intervención, sino un recordatorio de su conexión con la promesa y el regreso a la tierra prometida.

A vosotros, אֶתְכֶם (Etjem) tiene un valor gemátrico de 441, que se asocia con la palabra "אמת" (emet), que significa "verdad". Esto sugiere que la promesa de Dios es verdadera y que se cumplirá, ya que está basada en la verdad de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

Os hará subir, וְהֶעֱלָה (Vehe'elá) tiene un valor gemátrico de 116, que se asocia con la palabra "נשמה" (neshamá), que significa "alma". Esto sugiere que el regreso a la tierra prometida no será solo un movimiento físico, sino también un regreso espiritual que involucra la elevación del alma.

De esta tierra, מִן־הָאָרֶץ הַזֹּאת (Min-haaretz hazot) tiene un valor gemátrico de 408, que se asocia con la palabra "זכר" (zejer), que significa "recuerdo". Esto sugiere que, aunque el pueblo de Israel esté en Egipto, deben recordar siempre su verdadera tierra, la tierra prometida.

A la tierra, אֶל־הָאָרֶץ (El-haaretz) tiene un valor gemátrico de 296, que se asocia con la palabra "רחמים" (rajamim), que significa "misericordia". Esto sugiere que la tierra prometida es un lugar de misericordia y compasión, donde se cumplirá la promesa del Creador.

Que juró, אֲשֶׁר נִשְׁבַּע (Asher nishba) tiene un valor gemátrico de 372, que se asocia con la palabra "שלם" (shalem), que significa "completo" o "paz". Esto sugiere que la promesa jurada por el Creador traerá paz y completitud a la familia de Israel.

A Abraham, לְאַבְרָהָם (leAvraham) tiene un valor gemátrico de 248, que se asocia con la palabra "רחמים" (rajamim), que significa "misericordia". Esto sugiere que la promesa a Abraham fue hecha con misericordia y compasión divinas.

A Isaac, לְיִצְחָק (leYitzjak) tiene un valor gemátrico de 208, que se asocia con la palabra "צחוק" (tzjok), que significa "risa" o "alegría". Esto sugiere que la promesa a Isaac trajo alegría y esperanza para las generaciones futuras.

Y a Jacob, וּלְיַעֲקֹב (ulYaakov) tiene un valor gemátrico de 182, que se asocia con la palabra "סולם" (sulam), que significa "escalera". Esto sugiere que la promesa a Jacob es una conexión entre lo celestial y lo terrenal, asegurando la continuidad del vínculo entre Dios e Israel.

Las palabras de José reflejan su fe en la providencia divina y en la redención futura de su pueblo. La cábala enseña que la fe en las promesas divinas es una forma de conectarse con la luz de la redención, incluso en medio del exilio y la dificultad. Al asegurarles que Dios "ciertamente os visitará", José está recordando a sus hermanos que la redención vendrá en su momento, y que deben mantener la fe y la esperanza.

José menciona a Abraham, Isaac y Jacob como un recordatorio de la conexión espiritual con las generaciones anteriores. La cábala enseña que la fuerza de la promesa divina se basa en la continuidad de la luz a través de las generaciones. Al mantener esta conexión, el pueblo de Israel asegura que la promesa de redención se mantenga viva en su memoria y se cumpla en el futuro.

Al mencionar la promesa del Creador de llevarlos de regreso a la tierra prometida, José no solo se refiere a un regreso físico, sino también a un regreso espiritual. La tierra prometida es vista en la cábala como un lugar de elevación espiritual, donde el pueblo de Israel puede alcanzar su verdadero potencial y conectar con la luz divina de manera más profunda.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la fe en la providencia divina y la importancia de mantener la esperanza en tiempos de dificultad. José, al final de su vida, recuerda a sus hermanos la promesa de Dios y les asegura que, aunque él muera, el Creador no los abandonará. Desde una perspectiva cabalística, el verdadero consuelo y la verdadera redención se encuentran en la fe en la promesa divina y en la conexión con la herencia espiritual de las generaciones anteriores.

El versículo nos inspira a considerar cómo podemos mantener la fe y la esperanza en medio de las dificultades. Nos enseña que la verdadera redención surge cuando mantenemos viva la conexión con nuestras raíces espirituales y confiamos en la promesa del Creador. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que cuando recordamos las promesas divinas y mantenemos la fe, podemos experimentar la presencia del Creador y su guía en nuestras vidas, incluso en tiempos de exilio o desafío.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo podemos mantener la fe y la esperanza, asegurándonos de que la luz de la redención permanezca viva en nuestros corazones y en nuestras generaciones futuras.

MIS NOTAS

וַיַּשְׁבַּע יוֹסֵף אֶת־בְּנֵי יִשְׂרָאֵל לֵאמֹר פָּקֹד יִפְקֹד אֱלֹהִים אֶתְכֶם וְהַעֲלִיתֶם אֶת־עַצְמֹתַי מִזֶּה

Vayashbá Yosef et-bnei Yisra'el lemor: Pakod yifkod Elohim etjem vehah'alitem et-atzmotai mizeh.

«Y José hizo jurar a los hijos de Israel, diciendo: 'Ciertamente Dios os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí.'»

REFLEXIÓN

Este versículo contiene las últimas instrucciones de José a los hijos de Israel antes de su muerte. Les hace jurar que, cuando Dios los visite y los saque de Egipto, llevarán sus huesos de regreso a la tierra prometida. Estas palabras reflejan no solo su fe en la redención futura, sino también su deseo de mantener la conexión con la tierra de sus antepasados.

La petición de José de ser enterrado en la tierra prometida también simboliza su deseo de estar espiritualmente vinculado con la herencia de Abraham, Isaac y Jacob. Desde una perspectiva cabalística, el versículo nos invita a reflexionar sobre la fe en la redención, la importancia de la conexión con la tierra prometida y la trascendencia del alma.

Hizo jurar, וַיַּשְׁבַּע (Vayashbá) tiene un valor gemátrico de 382, que se asocia con la palabra "שבועה" (shvuá), que significa "juramento" o "promesa". Esto sugiere que el acto de hacer jurar a los hijos de Israel no es solo una petición, sino una promesa sagrada que conecta el presente con el futuro y asegura que las instrucciones de José serán cumplidas.

José, יוֹסֵף (Yosef) tiene un valor gemátrico de 156, que se asocia con la palabra "צדקה" (tzedaká), que significa "rectitud" o "justicia". Esto sugiere que la vida de José se caracterizó por la rectitud y la justicia, y sus palabras finales reflejan esta cualidad, al hacer un pedido basado en la promesa y la verdad.

A los hijos de Israel, אֶת־בְּנֵי יִשְׂרָאֵל (et-bnei Yisra'el). La palabra "בְּנֵי" (bnei) tiene un valor gemátrico de 62, que se asocia con la palabra "בינה" (biná), que significa "entendimiento". Esto sugiere que José está hablando a los hijos de Israel con la intención de transmitirles entendimiento y conexión con la herencia espiritual de sus padres.

Diciendo, לֵאמֹר (lemor) tiene un valor gemátrico de 271, que se asocia con la palabra "רוח" (ruaj), que significa "espíritu". Esto sugiere que las palabras de José tienen una intención espiritual, y que su mensaje no es solo físico, sino que está dirigido al alma y a la conexión espiritual de los hijos de

Israel.

Ciertamente os visitará, פָּקֹד יִפְקֹד (Pakod yifkod). La palabra "פָּקֹד" tiene un valor gemátrico de 184, que se asocia con la palabra "תשובה" (teshuvá), que significa "arrepentimiento" o "retorno". Esto sugiere que la visita de Dios a los hijos de Israel implica un retorno espiritual y la reconexión con su propósito divino.

Elohim, אֱלֹהִים, tiene un valor gemátrico de 86, que se asocia con la palabra "הטבה" (hatavá), que significa "beneficio" o "bondad". Esto sugiere que la visita de Dios es una manifestación de su bondad y su deseo de redimir a los hijos de Israel de su situación de exilio.

A vosotros, אֶתְכֶם (Etjem) tiene un valor gemátrico de 441, que se asocia con la palabra "אמת" (emet), que significa "verdad". Esto sugiere que la promesa de Dios es verdadera y se cumplirá porque está basada en la verdad de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

Y haréis subir, וְהַעֲלִיתֶם (vehah'alitem) tiene un valor gemátrico de 556, que se asocia con la palabra "מעשה" (maasé), que significa "acción" o "hecho". Esto sugiere que la petición de José no es solo una declaración, sino que requiere una acción concreta de los hijos de Israel.

Mis huesos, אֶת־עַצְמֹתַי (et-atzmotai) tiene un valor gemátrico de 606, que se asocia con la palabra "אדם" (adam), que significa "hombre" o "humanidad". Esto sugiere que la petición de José está vinculada con la identidad humana y la conexión con la tierra, reflejando el deseo de José de que su esencia humana permanezca conectada con la tierra prometida.

De aquí, מִזֶּה (mizeh) tiene un valor gemátrico de 52, que se asocia con la palabra "בן" (ben), que significa "hijo". Esto sugiere que, aunque José esté en Egipto, su verdadero lugar está con los "hijos" de Israel en la tierra prometida, reforzando la conexión entre José y su identidad como parte del pueblo de Israel.

José, al hacer jurar a los hijos de Israel, refuerza la promesa de redención futura. La cábala enseña que la redención es una certeza cuando se basa en el pacto y la promesa de Dios. La frase "Ciertamente Dios os visitará" (pakod yifkod Elohim etjem) no solo es un consuelo, sino también una declaración profética de que Dios cumplirá su palabra y sacará al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto.

En la cábala, los huesos (atzamot) representan la esencia y la estructura espiritual del ser. Al pedir que sus huesos sean llevados a la tierra prometida, José no solo está hablando de un traslado físico, sino también de la conexión espiritual y el deseo de que su esencia espiritual permanezca en la tierra de sus padres. Esto simboliza la transmisión del legado espiritual y la conexión con la raíz espiritual de Israel.

José pide a los hijos de Israel que realicen una acción concreta: llevar sus huesos a la tierra prometida. La cábala enseña que la acción (maasé) es una manifestación de la fe y de la intención espiritual. Al hacerles jurar que llevarán a cabo esta acción, José les está pidiendo que mantengan viva la conexión con la tierra prometida a través de sus acciones, incluso cuando se encuentren en el exilio.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la fe en la redención y la conexión con la tierra prometida. José, al final de su vida, asegura a los hijos de Israel que Dios los visitará y los sacará de Egipto, y les pide que lleven sus huesos a la tierra de sus padres. Desde una perspectiva cabalística, este pedido no es solo un deseo de ser enterrado en un lugar específico, sino un reflejo de la conexión espiritual con la herencia y la identidad de Israel. Los huesos de José representan la esencia de su vida y su deseo de mantener viva la conexión con la tierra prometida.

El versículo nos inspira a considerar cómo nuestras acciones pueden mantener viva la conexión con nuestra identidad espiritual y nuestras raíces. Nos enseña que la verdadera fe se manifiesta cuando actuamos de acuerdo con nuestras creencias y mantenemos viva la conexión con nuestras promesas y legados espirituales. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que cuando mantenemos la fe en la redención y actuamos en consecuencia, aseguramos que nuestra esencia espiritual permanezca conectada con el propósito divino y con nuestras raíces espirituales.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo nuestras acciones pueden reflejar nuestra conexión espiritual y en cómo podemos mantener viva la fe en la redención y la providencia divina, incluso en tiempos de dificultad.

> Para comprender a fondo por qué José insistió con tanta vehemencia en que sus restos no se quedaran en la opulencia de Egipto, sino que fueran trasladados a la Tierra Prometida, debemos abrir las capas de la mística judía y cruzar esa frontera hacia la revelación del Nuevo Testamento. Esta última voluntad de José contiene una de las claves más profundas sobre la identidad, la escatología (el destino final) y la salud espiritual del creyente en el día de hoy.

> El Misterio de los Huesos: El Concepto de Mashiach ben Yosef
> En la tradición judía, el Talmud y los textos cabalísticos describen dos facetas o etapas de la redención mesiánica a través de dos figuras arquetípicas: Mashiach ben Yosef (el Mesías hijo de José) y Mashiach ben David (el Mesías hijo de David).

El Arquetipo del Sufriente: José es el prototipo de Mashiach ben Yosef. Es el hijo amado que es rechazado por sus hermanos, vendido por plata, arrojado a una cisterna, dado por muerto, y que desciende a los lugares más bajos (la cárcel en Egipto) para luego ser exaltado a la diestra del rey, convirtiéndose en el salvador y sustentador de las naciones y de su propia familia.

La Conexión Mesiánica: El Nuevo Testamento revela que Yeshúa (Jesús) cumple perfectamente en su primera venida este rol de José: el siervo sufriente que desciende a la muerte y es sepultado en tierra extraña (el mundo) para traer vida. Al exigir que sus huesos salieran de Egipto, José estaba profetizando que el sufrimiento de los hijos de Israel en el exilio no sería eterno; la muerte y el "cementerio" de Egipto no tenían la última palabra.

> ¿Por qué era vital para José que llevaran sus restos a Israel?
> Desde la Cábala y el Midrash, hay tres razones espirituales de un peso inmenso para entender este acto:
> A. La Raíz del Alma y la Conexión con la Tierra (Eretz Yisrael)
> En la Cábala, la tierra de Israel no es solo un espacio geográfico; es una realidad espiritual, la dimensión terrenal que corresponde a la Maljut (el Reino) donde la Presencia Divina (Shejiná) habita de manera directa. Los sabios enseñan que los cuerpos de los patriarcas portaban chispas de luz sagrada tan elevadas que quedarse permanentemente en la tierra de la impureza, la idolatría y el ocultismo (que representaba Egipto) habría causado una retención de esa luz en las fuerzas de la oscuridad. José sabía que su cuerpo era un contenedor de la santidad del Pacto de Abraham.

> B. La Raíz Hebrea: Etzem (Hueso) y Etzem (Esencia)
> Como mencionamos brevemente antes, en hebreo la palabra para "hueso" es Étzem (עֶצֶם). Lo fascinante es que esta misma palabra significa exactamente "esencia", "sustancia" o "el ser real" (por ejemplo, en hebreo moderno, be-étzem significa "en esencia" o "en realidad"). Cuando José dice "haréis llevar de aquí mis huesos", el Zohar y los comentaristas explican que él estaba decretando: "No dejen mi esencia en el exilio". Él se rehusó a que su memoria y el peso de su legado fueran asimilados por la cultura egipcia. Aunque vivió como un gobernante egipcio por fuera, su étzem (su esencia) seguía siendo hebrea, ligada a la promesa divina.

> C. La Certeza Absoluta de la Resurrección (Tejiat HaMetim)
> El Talmud discute ampliamente que la resurrección de los muertos comenzará en la tierra de Israel. Para la mentalidad de los patriarcas, ser enterrado en la Tierra de la Promesa era un acto de fe física en que el pacto de Dios incluía la restauración final de los cuerpos. Al hacerlos jurar, José sembró en el corazón de una generación que iba a sufrir la esclavitud una semilla de esperanza: "Si los huesos de nuestro líder van a salir de aquí, nosotros también saldremos". Su ataúd en Egipto era un recordatorio constante de que ese no era su hogar.

El juramento de José y el traslado de sus restos (que Moisés cumplió rigurosamente siglos después en el Éxodo) nos entregan tres principios de crecimiento integral para nuestra vida diaria:

> 1. El Peligro de la "Asimilación en Egipto"
> Egipto (Mitzraim en hebreo, que significa "límites" o "restricciones") representa el sistema del mundo: el materialismo, la comodidad inmediata y la búsqueda del éxito a expensas de nuestra identidad espiritual. José alcanzó la cima del éxito en Egipto; tenía poder, riquezas y

reconocimiento. Sin embargo, su última voluntad demuestra que nunca dejó que Egipto entrara en su corazón.
La enseñanza hoy: Podemos prosperar, sanar nuestras finanzas y gestionar proyectos en el mundo, pero nuestra esencia (nuestros "huesos") jamás debe pertenecerle al sistema. El Nuevo Testamento nos recuerda en Filipenses 3:20: "Nuestra ciudadanía está en los cielos". Debemos mantener el discernimiento para no enterrar nuestros sueños, nuestra familia y nuestros valores en los valores del "Egipto" moderno.

2. La Activación de la Fe Postergada
Hebreos 11 nos enseña que la fe no es solo para recibir milagros hoy, sino para asegurar el legado de mañana. José demostró fe al dar mandamiento sobre sus huesos para un evento que ocurriría más de 300 años después.
La enseñanza hoy: Nuestro crecimiento integral implica desarrollar una visión generacional. A veces nos frustramos si no vemos la respuesta a nuestras oraciones de inmediato. La fe de José nos desafía a sembrar palabras, valores, principios y oraciones en nuestros hijos y las nuevas generaciones, sabiendo con total certeza que Dios cumplirá Su Palabra a su tiempo, incluso cuando ya no estemos físicamente aquí. Nuestra herencia espiritual debe quedar sembrada en el territorio del Reino.

3. La Redención de Nuestro Pasado y de Nuestro Cuerpo
El hecho de que los huesos de José caminaran por el desierto junto al pueblo durante 40 años nos da una analogía hermosa. El pueblo cargaba con el Tabernáculo (la presencia de Dios) y con el ataúd de José (el testimonio de la fidelidad de Dios y la memoria de dónde venían).
La enseñanza hoy: En el Nuevo Pacto, sabemos que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19). Dios no solo está interesado en salvar nuestra "alma" desencarnada; redime nuestra totalidad. Tus heridas del pasado, los procesos difíciles que has vivido (tu historia en "Egipto") y tu propia humanidad están siendo preservados por la gracia divina para ser glorificados en la resurrección final. Al igual que José, cruzamos los desiertos de la vida con la certeza de que todo lo que somos en esencia llegará a la madurez y al reposo pleno en los brazos del Creador.

El releer el capítulo 50 de Génesis debemos entender ese cierre magistral no solo para el primer libro de la Torá, sino para todo el ciclo de los patriarcas el cual nos narra el embalsamamiento y entierro de Jacob, el temor de los hermanos de José a una venganza tardía, el famoso pasaje del perdón y la providencia divina, y finalmente la muerte de José en Egipto, dejando la promesa de que Dios los visitará para sacarlos de allí.

Cuando analizamos este capítulo a través del lente de la mística judía (Cábala, Zohar), la exégesis rabínica (Talmud) y la gematría, descubrimos hilos profundos que conectan directamente con el Nuevo Testamento y nuestro crecimiento integral hoy.

1. El Embalsamamiento de Jacob y el Arquetipo de la Incorruptibilidad
Génesis 50:2-3 menciona que José ordenó a los médicos embalsamar a su padre, un proceso que tomó 40 días.
Perspectiva del Zohar y Cábala: En la Cábala, Jacob representa la Sefirá de Tiferet (la Belleza, la Armonía y la Verdad). El Zohar enseña que "Jacob no murió" (Yaakov Avinu lo met), sugiriendo que la verdad y la esencia espiritual del patriarca son eternas. El embalsamamiento físico es un reflejo terrenal de una realidad espiritual: la preservación de la santidad contra la desconexión del cuerpo.
Conexión con el Nuevo Testamento: Este concepto de preservación e incorruptibilidad física y espiritual anticipa la resurrección de Yeshúa (Jesús). En Hechos 2:27 se cita el Salmo: "No permitirás que tu Santo vea corrupción". Mientras que el cuerpo de Jacob fue preservado artificialmente por la medicina egipcia para retrasar la corrupción, en el Nuevo Pacto, la victoria sobre la muerte es total y espiritual a través de la resurrección, garantizando nuestro propio crecimiento y transformación eterna.

2. Gematría y el Misterio de los 40 Días de Luto
El texto señala que los egipcios lloraron a Jacob por 70 días, de los cuales 40 correspondieron al embalsamamiento.
Análisis Numérico: El número 40 en la tradición bíblica y talmúdica siempre está ligado a la transición, la purificación y la gestación de una nueva realidad (los 40 días del diluvio, los 40 años en el desierto, los 40 días de Moisés en el Sinaí).
Enfoque Práctico: Para el creyente hoy, esto nos enseña que los procesos de duelo, sanidad y transición profunda no son inmediatos; requieren un ciclo completo de maduración espiritual antes de poder avanzar hacia la Tierra Prometida.

3. El Perdón de José y la Rectificación de la Invidia (Tikum)
Tras la muerte de Jacob, los hermanos temen que José tome represalias. Se presentan ante él, se postran y José les responde con una de las frases más potentes de las Escrituras: "Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien" (Gn 50:20).
El Talmud y el Zohar (Concepto de Tikún): El Zohar explica que José alcanzó el grado de Yesod (el Fundamento), que en la Cábala es el canal de la pureza, el autocontrol y el sustento. El Tikún (rectificación o reparación) de la fragmentación familiar se completa aquí. José no solo perdona, sino que asume la responsabilidad de sustentar a quienes lo dañaron. El Talmud (Yoma 85b) resalta que el arrepentimiento verdadero transforma las transgresiones pasadas en méritos.

Conexión con el Nuevo Testamento: Este es el vivo reflejo de Romanos 8:28: "A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien". José opera en el mismo espíritu que vemos en la Cruz, donde el peor mal pensado por los hombres fue transformado por Dios en el mayor bien para la humanidad: la salvación. Para nuestro crecimiento integral, esto nos exige pasar del resentimiento a la comprensión de la providencia divina, viendo a quienes nos ofenden no como enemigos, sino como actores dentro de un plan mayor de maduración.

4. El Juramento de los Huesos: Fe en la Redención Futura
Al final del capítulo, José muere a la edad de 110 años. Antes de expirar, hace jurar a los hijos de Israel: "Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos" (Gn 50:25).
Conexión con Hebreos 11: Es fascinante notar que cuando el Nuevo Testamento repasa la vida de José en el "Salón de la Fama de la Fe", no menciona su túnica de colores, su gestión económica en Egipto ni su resistencia ante la esposa de Potifar. Hebreos 11:22 dice de forma contundente:
"Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos."

Recordemos que los "huesos" (Atzamot) en hebreo comparten la misma raíz que la palabra "esencia" o "sustancia" (Etzem). Al pedir que se lleven sus huesos, José les estaba diciendo que su esencia no pertenecía a la comodidad y opulencia de Egipto, sino a la Promesa. Esto nos conecta directamente con nuestra identidad en el Nuevo Testamento: somos peregrinos y extranjeros. Nuestro crecimiento integral se consolida cuando entendemos que nuestros logros terrenales (nuestro "Egipto") no definen nuestro destino final; nuestra mirada y nuestra esencia deben estar puestas en la redención plena.

MIS NOTAS

וַיָּמָת יוֹסֵף בֶּן־מֵאָה וָעֶשֶׂר שָׁנִים וַיְחַנְּטוּ אֹתוֹ וַיִּישֶׂם בָּאָרוֹן בְּמִצְרָיִם

Vayamot Yosef ben-meá vaeser shanim vayejantu oto vayesem ba'aron beMitzrayim.

«Y José murió a la edad de ciento diez años; lo embalsamaron y fue puesto en un ataúd en Egipto.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe la muerte de José, su embalsamamiento y el hecho de que fue colocado en un ataúd en Egipto. Es el último versículo del libro de Génesis, que cierra con el fallecimiento de José, un personaje que jugó un papel fundamental en la historia del pueblo de Israel. La cábala y la gematría judía nos permiten reflexionar sobre el significado espiritual de la muerte de José en Egipto y cómo esto simboliza la continuidad del propósito divino, incluso en el exilio.

La mención del "ataúd en Egipto" es particularmente significativa, ya que representa la presencia del legado espiritual de José en un lugar de exilio, y su promesa de redención futura al pueblo de Israel. Y murió, וַיָּמָת (Vayamot) tiene un valor gemátrico de 456, que se asocia con la palabra "הנשמה" (haneshamá), que significa "el alma". Esto sugiere que la muerte de José no es solo el final de su vida física, sino un momento de trascendencia del alma, que se conecta con su verdadera esencia espiritual.

José, יוֹסֵף (Yosef) con un valor gemátrico de 156, que se asocia con la palabra "צדקה" (tzedaká), que significa "rectitud" o "justicia". Esto sugiere que la vida de José, desde el principio hasta el final, estuvo marcada por la justicia y la rectitud, cualidades que reflejan su carácter y su misión espiritual.

A la edad de ciento diez, בֶּן־מֵאָה וָעֶשֶׂר (ben-meá vaeser). La frase "מֵאָה וָעֶשֶׂר" tiene un valor gemátrico de 306, que se asocia con la palabra "**איש**" (ish), que significa "hombre". Esto sugiere que la mención de su edad al morir subraya la completitud de su vida como hombre y líder espiritual de su familia y del pueblo de Israel.

Años, שָׁנִים (Shanim) tiene un valor gemátrico de 400, que se asocia con la palabra "תמימות" (temimut), que significa "integridad". Esto sugiere que los años de vida de José fueron vividos con integridad y rectitud, completando su ciclo de vida de manera plena.

Lo embalsamaron, וַיְחַנְּטוּ (Vayejantu) tiene un valor gemátrico de 524, que se asocia con la palabra "חסד" (jesed), que significa "bondad" o "misericordia". Esto sugiere que el acto de embalsamar a José no fue solo un proceso físico, sino una muestra de respeto y bondad hacia su cuerpo, reflejando la estima que le tenían tanto los egipcios como su propia familia.

A él, אֹתוֹ (Oto) tiene un valor gemátrico de 407, que se asocia con la palabra "זכר" (zejer), que significa "recuerdo". Esto sugiere que el embalsamamiento de José fue un acto destinado a preservar su memoria y su legado, asegurando que su presencia espiritual permanezca viva en el recuerdo de su familia y del pueblo de Israel.

Y fue puesto, וַיִּשֶּׂם (Vayesem) tiene un valor gemátrico de 350, que se asocia con la palabra "שכינה" (Shejiná), que significa "presencia divina". Esto sugiere que la presencia de José en Egipto, incluso en su muerte, refleja la presencia divina que lo acompañó durante toda su vida y que permanece con su pueblo en el exilio.

En un ataúd, בָּאָרוֹן (Ba'aron) tiene un valor gemátrico de 258, que se asocia con la palabra "אמת" (emet), que significa "verdad". Esto sugiere que el ataúd de José no es solo un lugar físico, sino un símbolo de la verdad y la promesa divina que él representaba, una verdad que perdura incluso en el exilio.

En Egipto, בְּמִצְרָיִם (beMitzrayim) tiene un valor gemátrico de 382, que se asocia con la palabra "שלום" (shalom), que significa "paz". Esto sugiere que, a pesar de estar en un lugar de exilio, José descansa en paz, sabiendo que su vida y su misión se han cumplido de acuerdo con el propósito divino.

En la cábala, la muerte no se ve como un final, sino como una transición del alma hacia su verdadera esencia. Al mencionar la muerte de José y su embalsamamiento, el versículo sugiere que su alma trasciende y que su legado permanece. El acto de embalsamar su cuerpo y colocarlo en un ataúd es un recordatorio de que su esencia espiritual sigue presente, incluso en el exilio, y que su memoria se mantiene viva entre su pueblo.

El acto de embalsamar a José no es solo un proceso físico, sino un acto espiritual de preservación. En la cábala, los huesos representan la esencia del ser, y al preservar su cuerpo, se está preservando su conexión espiritual con el pueblo de Israel. A pesar de estar en Egipto, José continúa siendo una fuente de inspiración y un recordatorio de la promesa divina de redención.

El hecho de que José sea colocado en un ataúd en Egipto sugiere que, aunque su cuerpo esté en un lugar de exilio, su destino final está en la tierra prometida. En la cábala, el ataúd representa la espera y la promesa de redención. El deseo de José de que sus huesos sean llevados a la tierra de sus padres refleja su fe en la redención futura y su deseo de estar conectado espiritualmente con el pacto divino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la trascendencia del alma y la esperanza de redención incluso en tiempos de exilio. La muerte de José no es vista como un final, sino como una transición hacia la eternidad, y su presencia en Egipto, incluso en un ataúd, simboliza la espera y la promesa de redención futura. Desde una perspectiva cabalística, la verdadera redención se logra cuando mantenemos la fe y la conexión con nuestras raíces espirituales, incluso en medio de la dificultad y el exilio.

El versículo nos inspira a considerar cómo la muerte y la transición del alma pueden ser vistas como un momento de trascendencia y continuidad espiritual. Nos enseña que la verdadera conexión con nuestro legado y nuestras raíces espirituales no se rompe con la muerte física, sino que permanece viva a través de la memoria y el legado que dejamos. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que cuando vivimos con integridad y conexión con la luz divina, nuestra esencia espiritual permanece viva, incluso después de la muerte, y nuestra memoria se convierte en una fuente de inspiración para las generaciones futuras.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a pensar en cómo podemos vivir de una manera que asegure la continuidad de nuestra esencia espiritual y cómo nuestras acciones pueden reflejar nuestra fe en la redención y la promesa divina, incluso en tiempos de dificultad y exilio.

Génesis 50 narra el cierre de la historia patriarcal: la muerte de José, su perdón fraternal y la consolidación de las tribus de Israel en Egipto. Esto simboliza la unidad surgida del conflicto, la transformación del trauma en cohesión espiritual.

> La unión de las 12 tribus: Jacob veía en ese momento una futura nación. Sus bendiciones fueron códigos energéticos que conformaron una estructura espiritual colectiva.
> Transmisión de la Shejiná: Según el Zohar, con la muerte de Jacob, ascendió parte de la Shejiná, fortaleciendo la presencia divina entre los suyos.
> Providencia en José: Su perdón y comprensión de que “lo que intentaron para mal… Dios lo transformó en bien” reflejan una conciencia de providencia cósmica, una actitud fundamental para sostener la unidad espiritual.

> Unidad en la diversidad: Cada tribu refleja una configuración única de las sefirot dentro del alma nacional. La fusión de sus energías crea equilibrio (Tiferet).
> Josef y Yesod: José encarna el canal que conduce las luces superiores (espiritualidad) al mundo terrenal (Malkut), lo que permitió formar familias unidas en Egipto.
> El descenso necesario: El exilio egipcio simboliza el “tzimtzum” (ocultamiento) y las pruebas necesarias para fortalecer el alma colectiva y aprender la dependencia interna de la divinidad.

Aunque no contamos con valores específicos para Génesis 50 en las fuentes recogidas, el enfoque cabalístico resalta la importancia de palabras como “unión” (אחד), “perdón” (סליחה), “bendición” (ברכה), que numéricamente conectan conceptos de unidad (13), conexión del sustento (156 = יוסף), y apertura espiritual (50 = Biná).

> Construir unidad desde la diferencia: El aprendizaje de unificar diversas partes de nuestra vida interna (emocional, mental, espiritual) genera integridad.
> Perdón transformador: Como José, convertir traumas y traiciones en puente de futuro unificador actúa como canal de perdón y redención.
> Salir del exilio interior: Tal como los patriarcas descendieron a Egipto, nuestras pruebas internas pueden fortalecernos si las usamos para reencontrar la luz interna de Israel (la chispa divina).
> Actitud de fe en la providencia: Consciencia de que incluso los conflictos forman parte de un plan más amplio, y que, como José, podemos ver la mano divina en todo.

Génesis 50 y el cierre del libro muestran que la familia de Israel se formó en Egipto como un campo espiritual fortalecido por la diversidad, la persecución y la redención interna. El Zohar enfatiza cómo las bendiciones de Jacob y el perdón de José fueron claves espirituales. La Cábala nos enseña que esta historia representa el tejido de la Shejiná en el alma colectiva. Aunque no profundizamos en gematría directa, queda claro que los valores numéricos de las palabras usadas activan energías de unión, perdón y santidad.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG